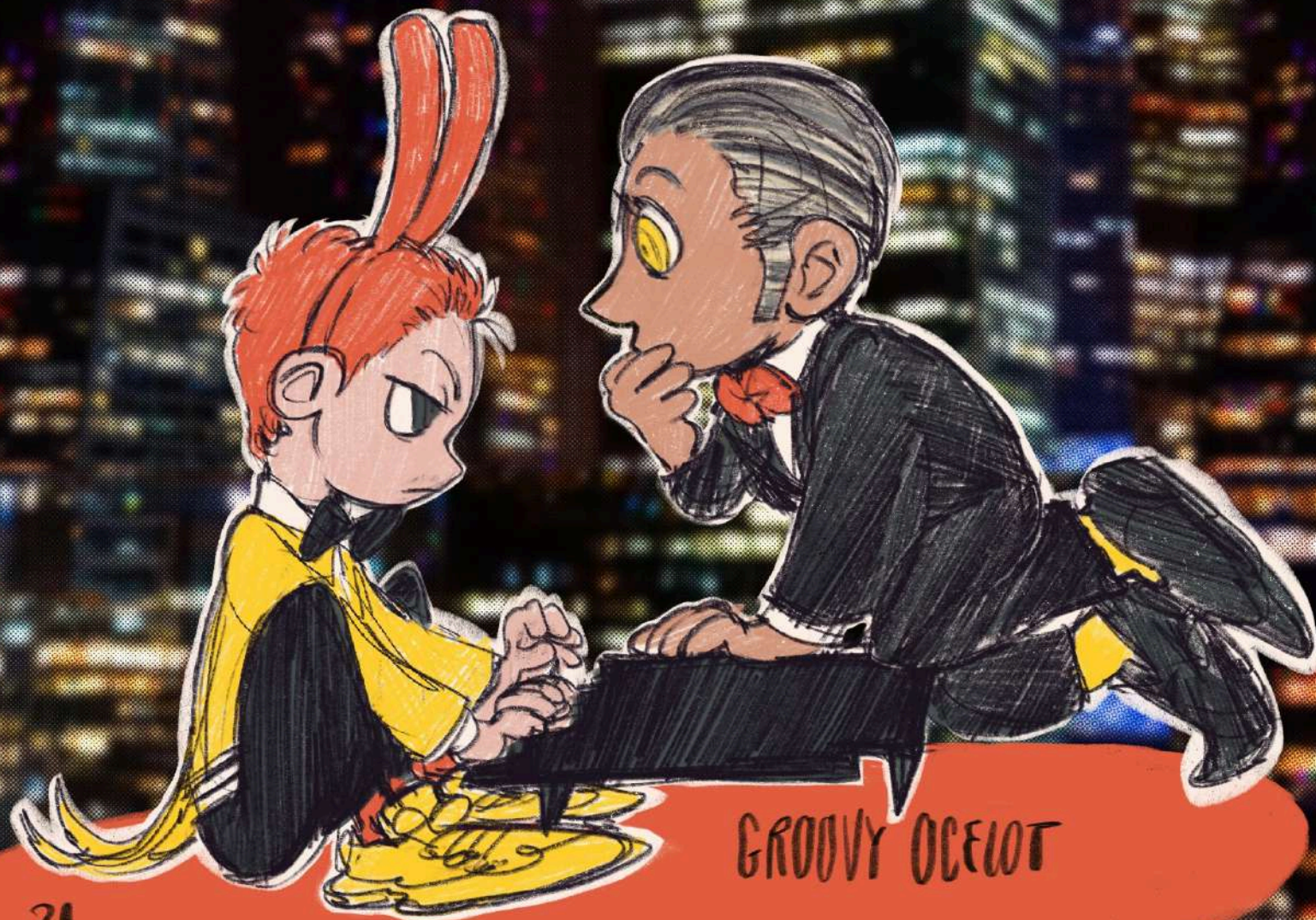


31 MINUTOS CHINKA-ARTBOOK

GROOVY
OCELOT

LO MEJOR DE 31 MINUTOS



GROOVY OCELOT

21



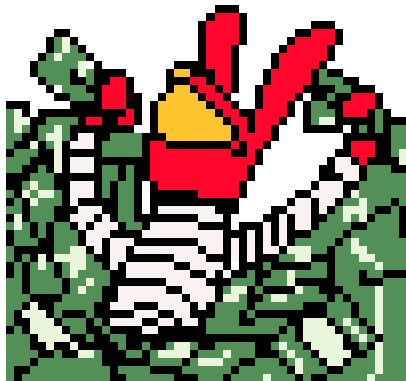
HOLA!

Este es un pequeño "libro" recopilatorio de mis dibujos de 31 minutos a lo largo de los años. Muchos de ellos son estudios de personaje y diseños "gijinka" de cada uno de ellos. Algunos han cambiado a lo largo de los años y ultimamente me he animado a dibujarlos mucho más en sus formas de títere. Advierto que este librito es de contenido **YAOI**, específicamente entre Bodoque y Tulio.

Recomendado para mayores de 18 por tocar temas que pueden ser considerados delicados.

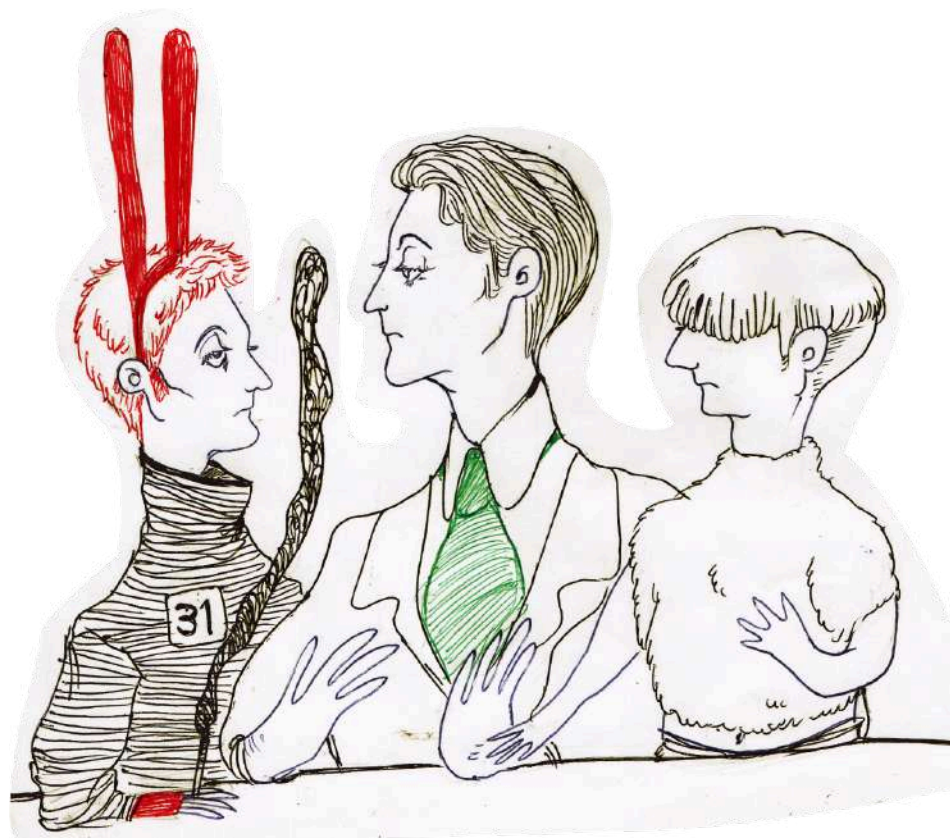
Sin más, espero disfruten de este trabajo.

Groovy Ocelot



ARTES 2014-2015

La mayoría de dibujos de esta época son gijinkas de los personajes y están trabajados con técnica tradicional (lápices, colores, lapiceros). A medida avanzan hacia 2015, utilizo técnica mixta(líneas tradicionales y coloreo digital). Esta es una época caótica para mis dibujos, estoy encontrando un estilo que voy a ir modificando hasta lo que he logrado el día de hoy. Así que disculpen el cringe jaja.



















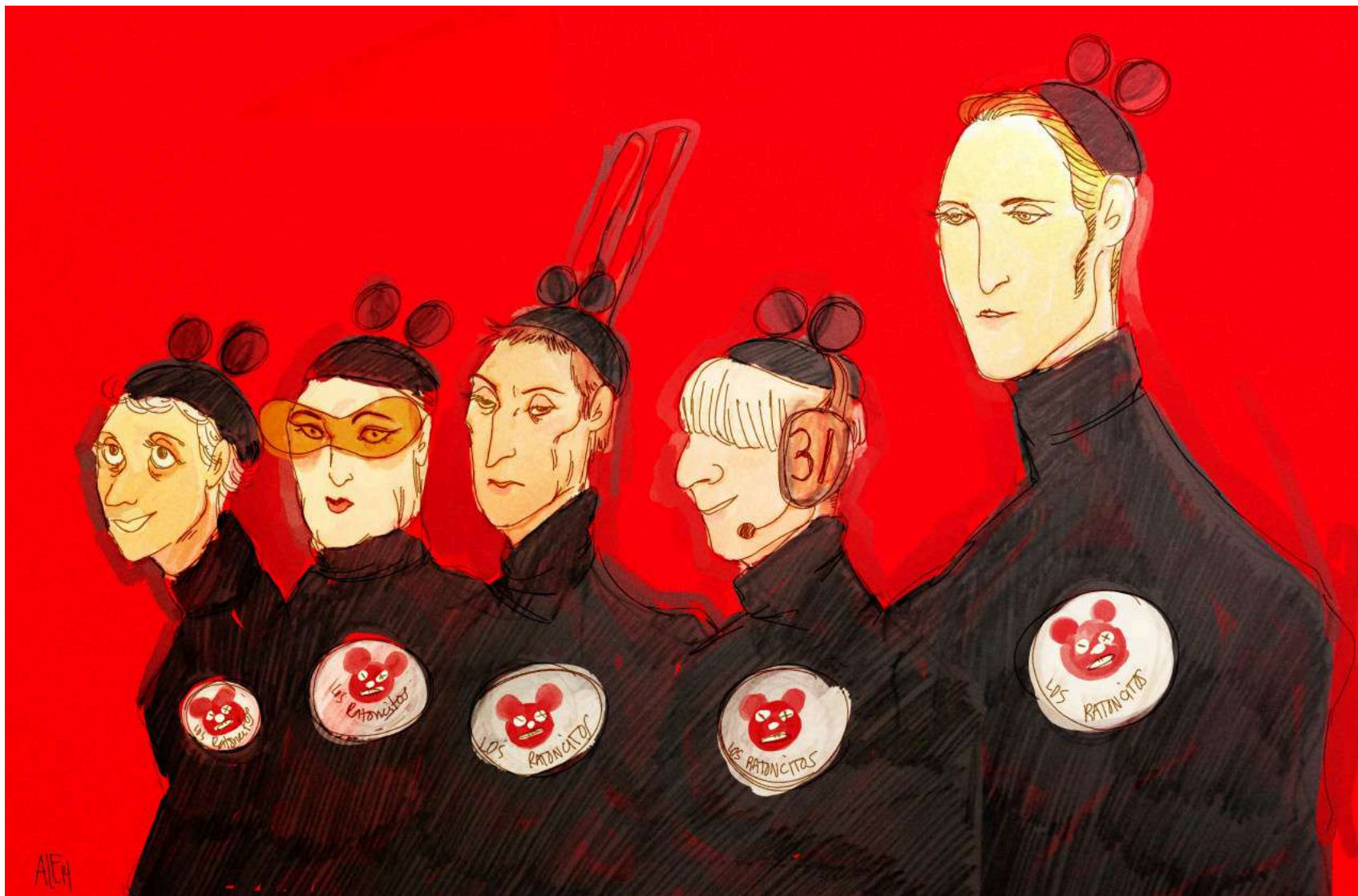


Así se veían mis dibujos de línea a lápiz y luego escaneada y pintada en SAI.
Con el tiempo logré llegar al punto en el que mis dibujos digitales parecen
hechos con lápiz y papel, pero eso lo verán más adelante.

















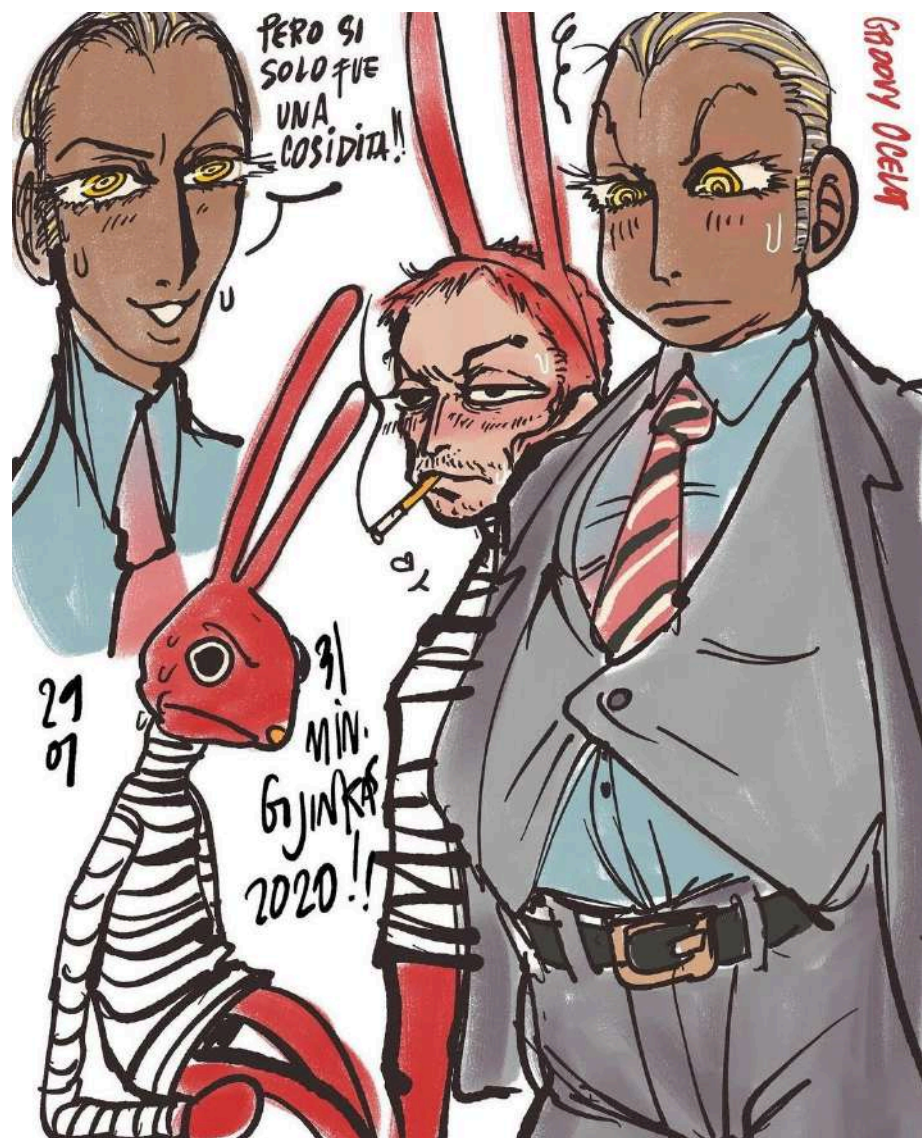
ARTES 2018-2020

Dibujos que hice porque 31 minutos nunca se olvida. Recordar es volver a vivir (?) jaja. Esta etapa es de un poco de experimentación y dibujar poco los personajes, pero llegué a ideas concretas en cuando los diseños gijinka.







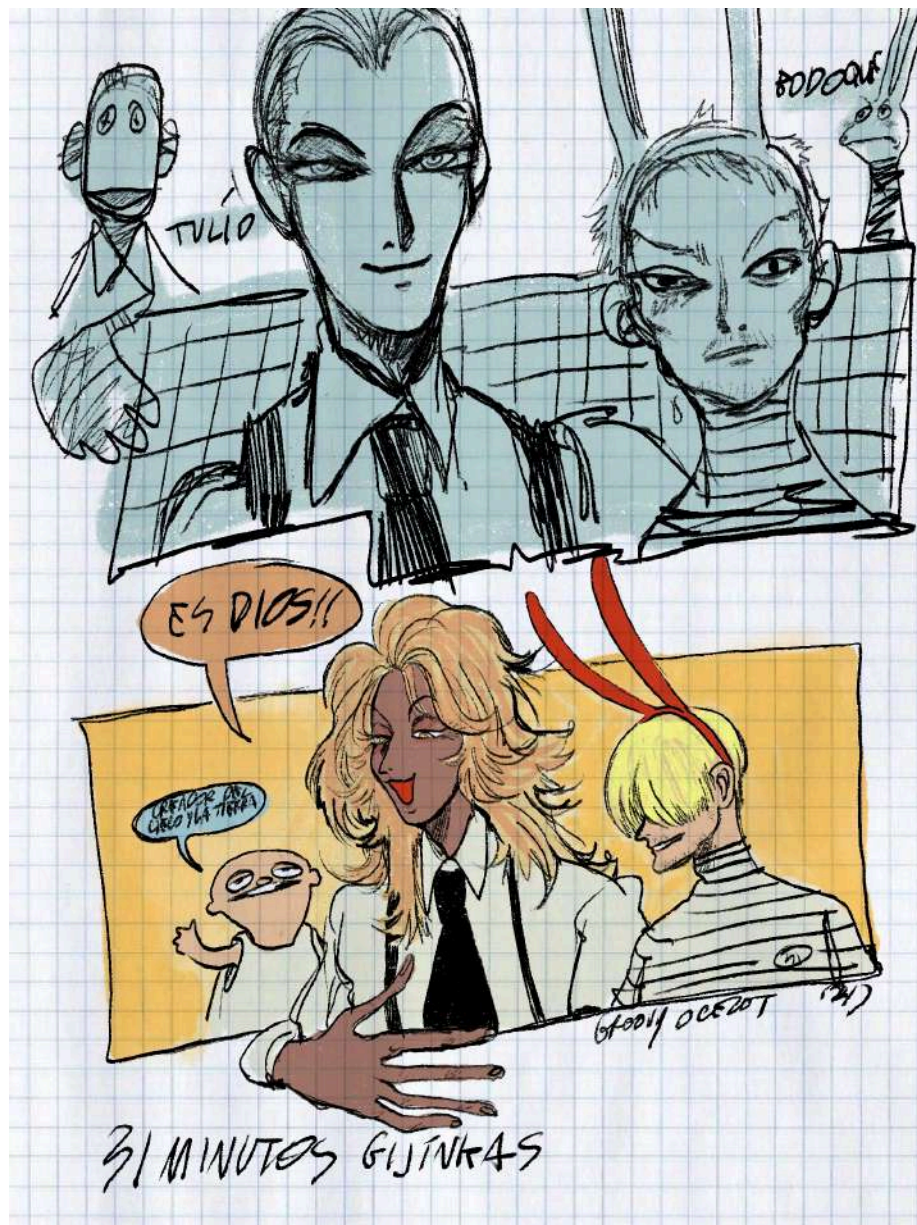


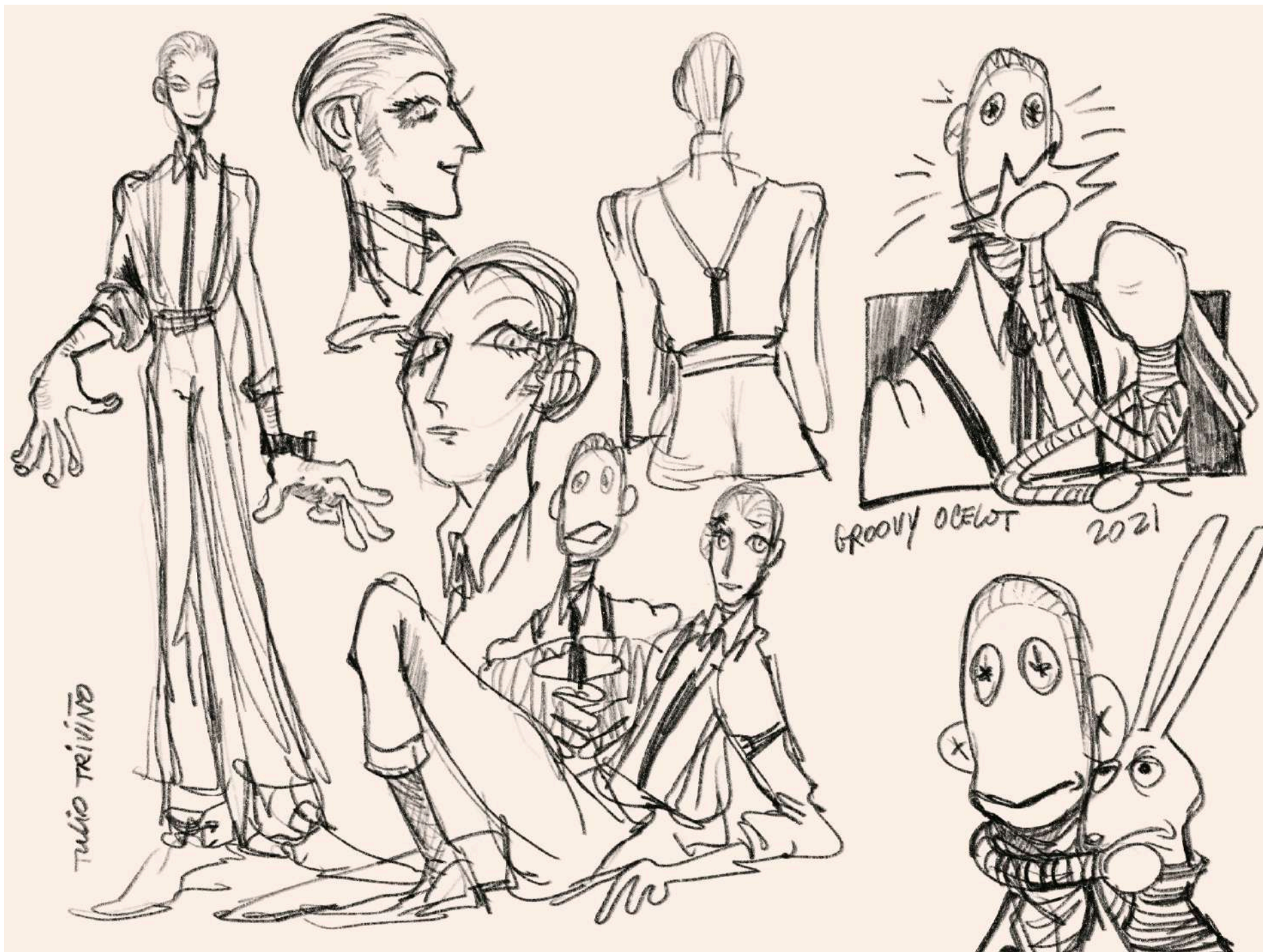


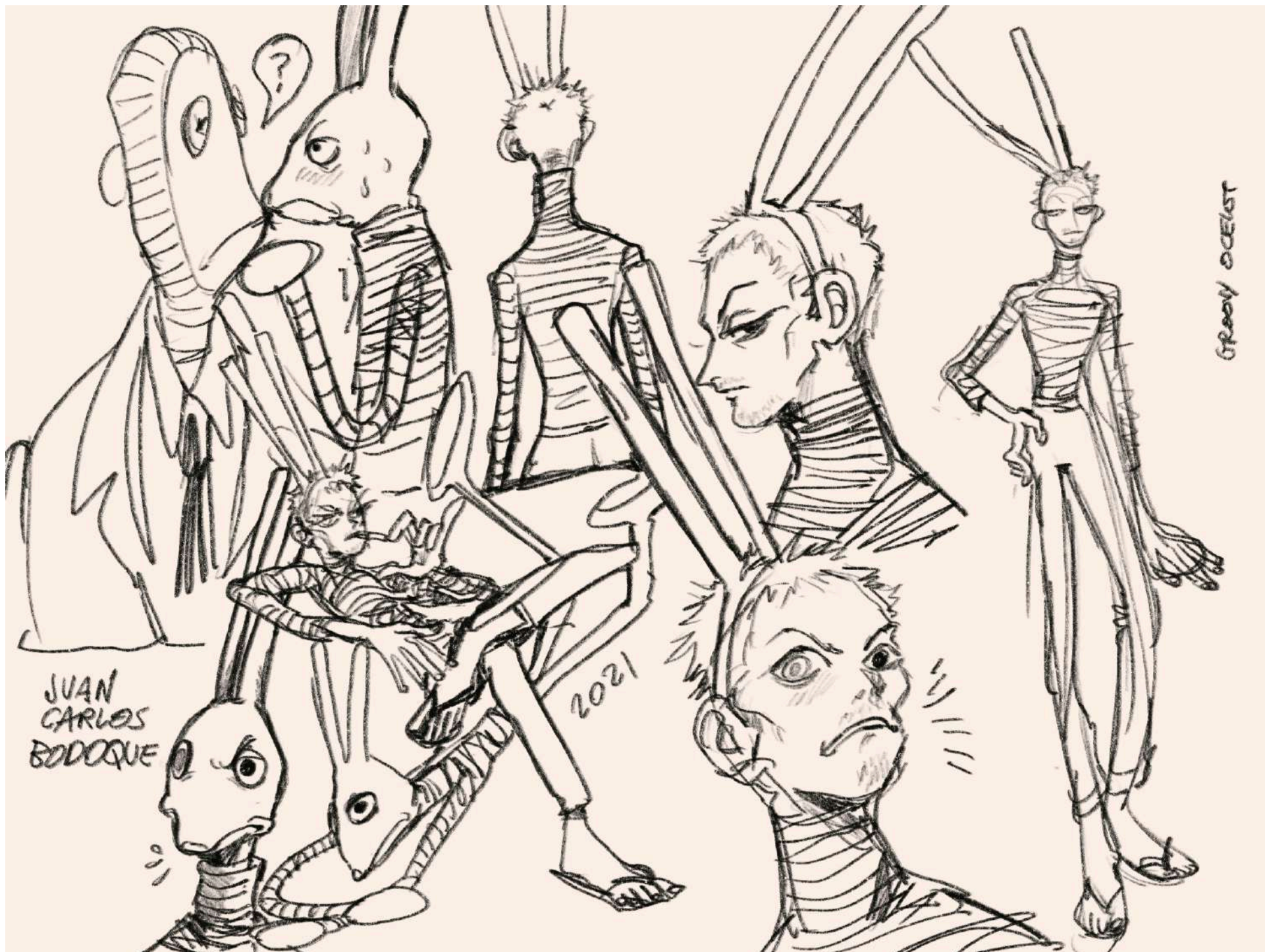
ARTES 2021-2023

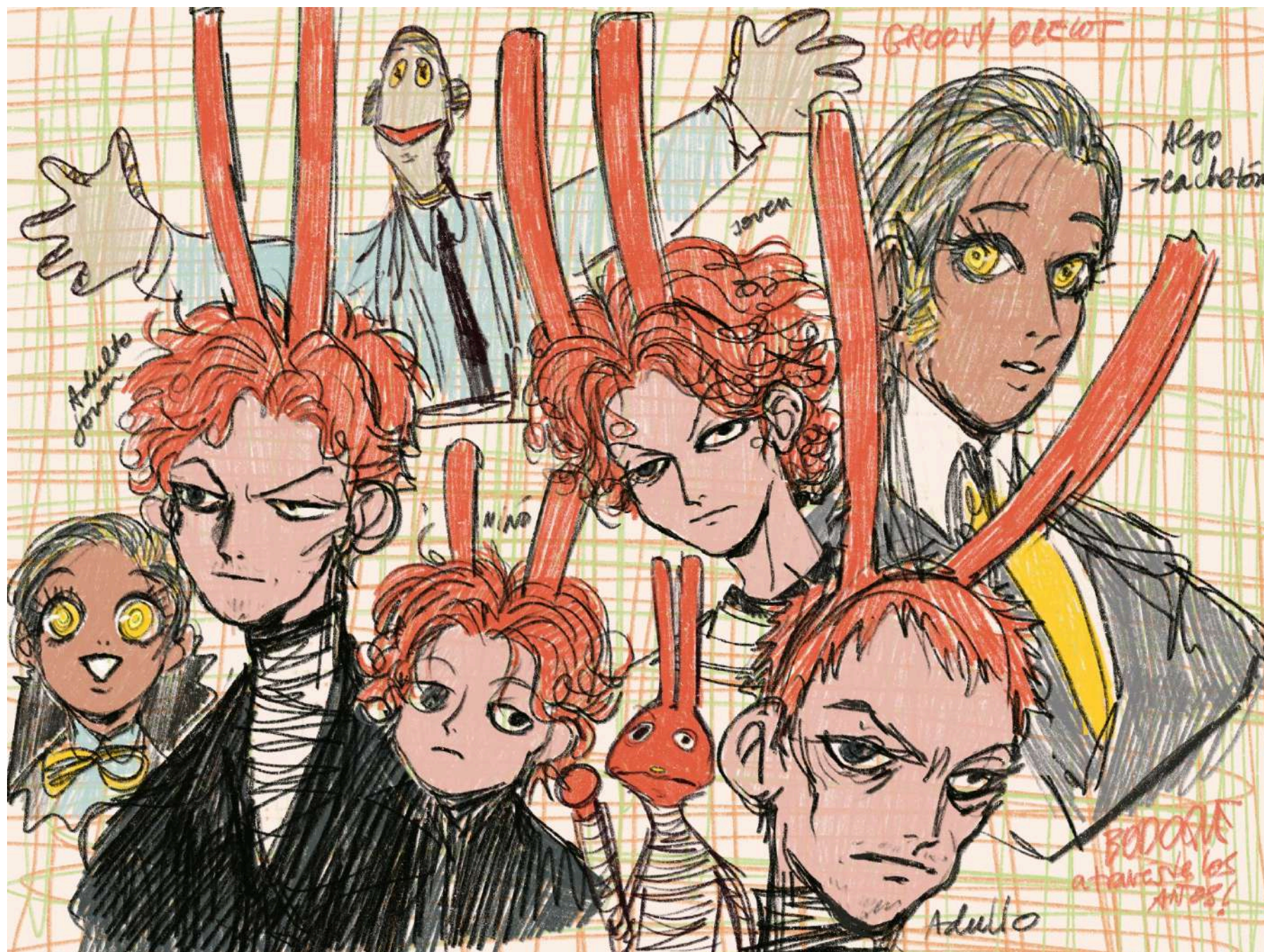
En 2021 se me metió de hacer maratón de la serie desde la primer temporada (gracias YT por tener todos los episodios) y me puse a dibujarlos de nuevo. Vi mis dibujos viejos y decidí retomar ideas y redibujarlos. En 2020 le di el diseño final a los gijinka y partí de ellos para comenzar a dibujar por montones. Todo el arte que sigue está trabajado en Procreate (digital).

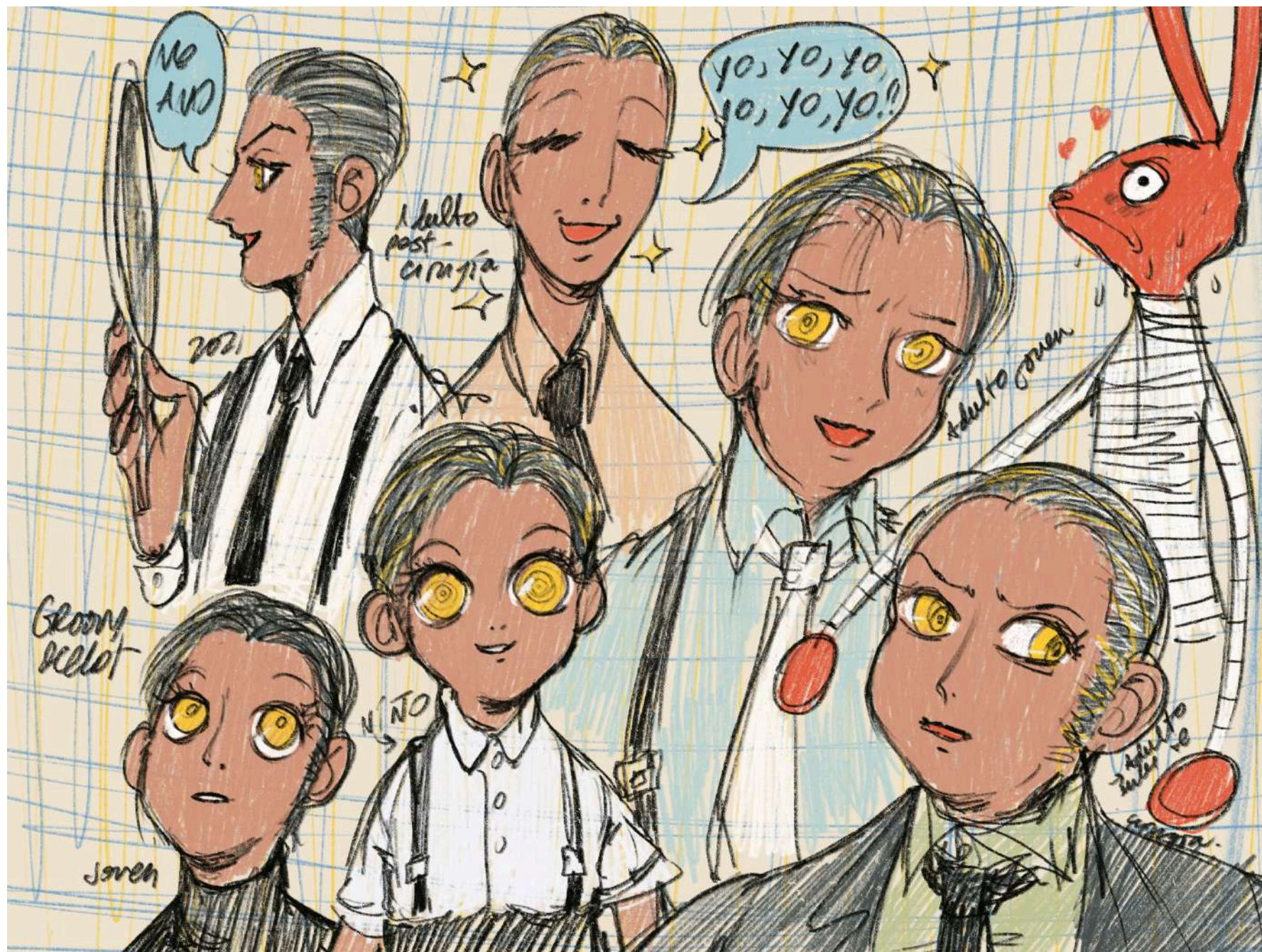


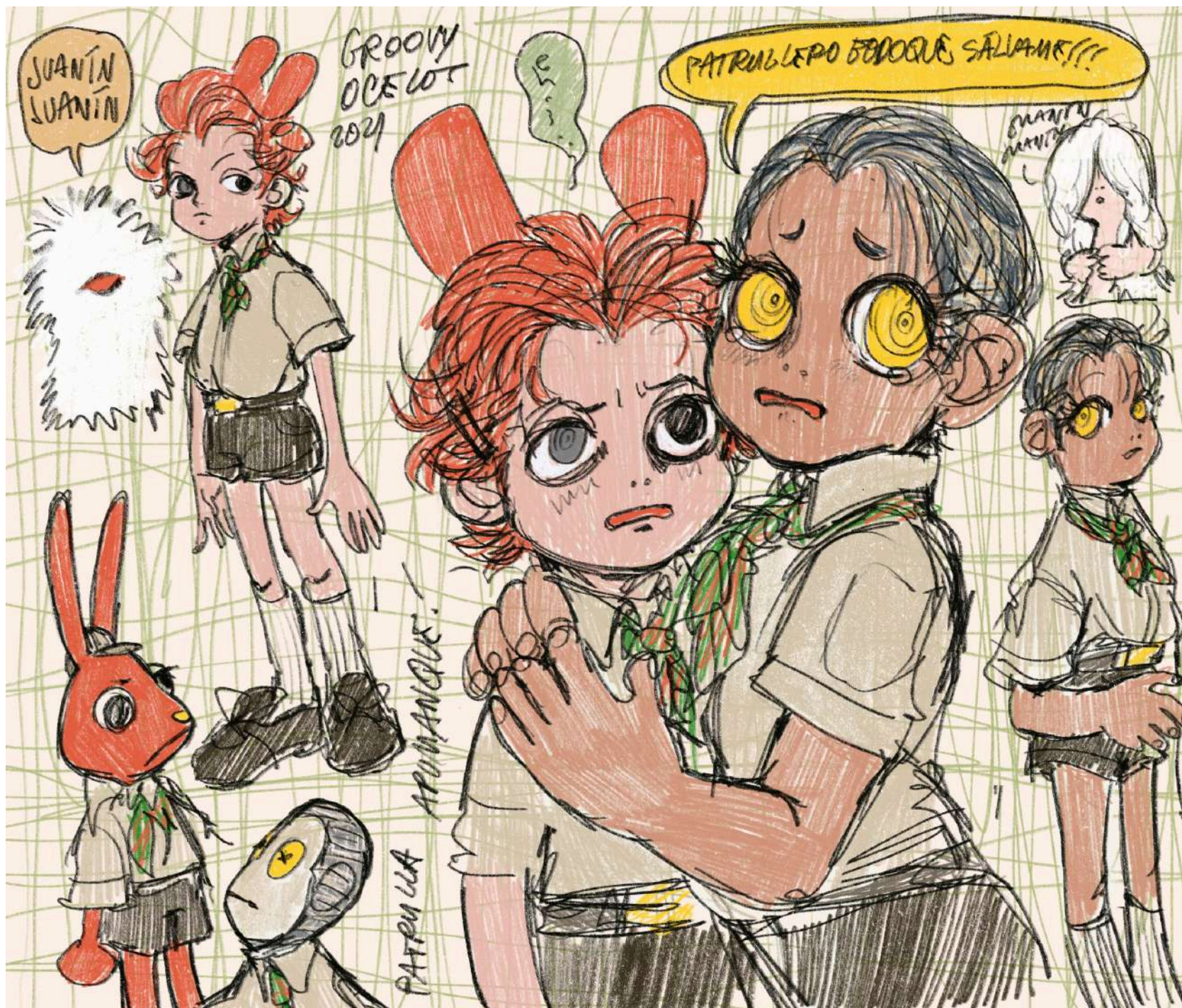






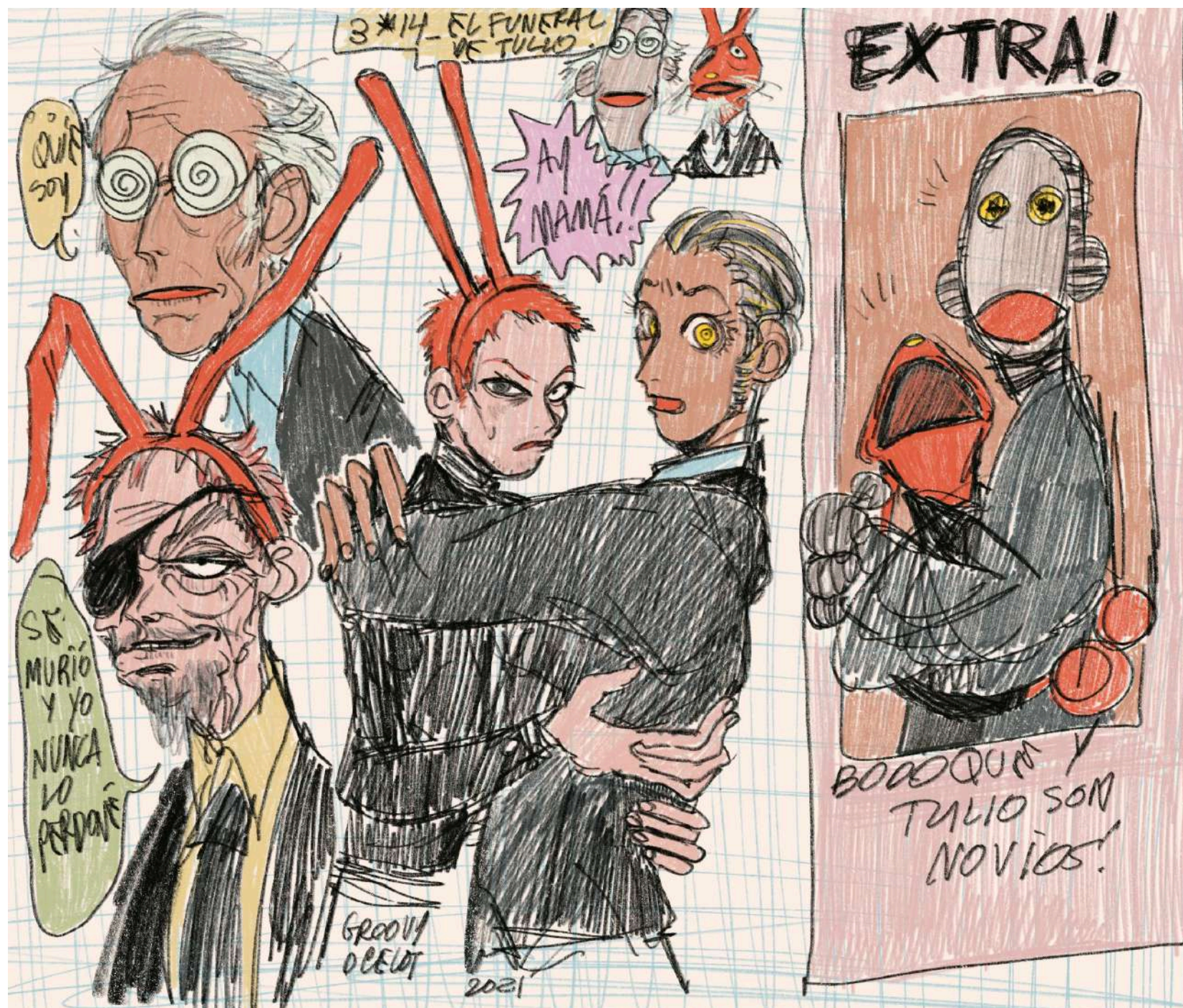


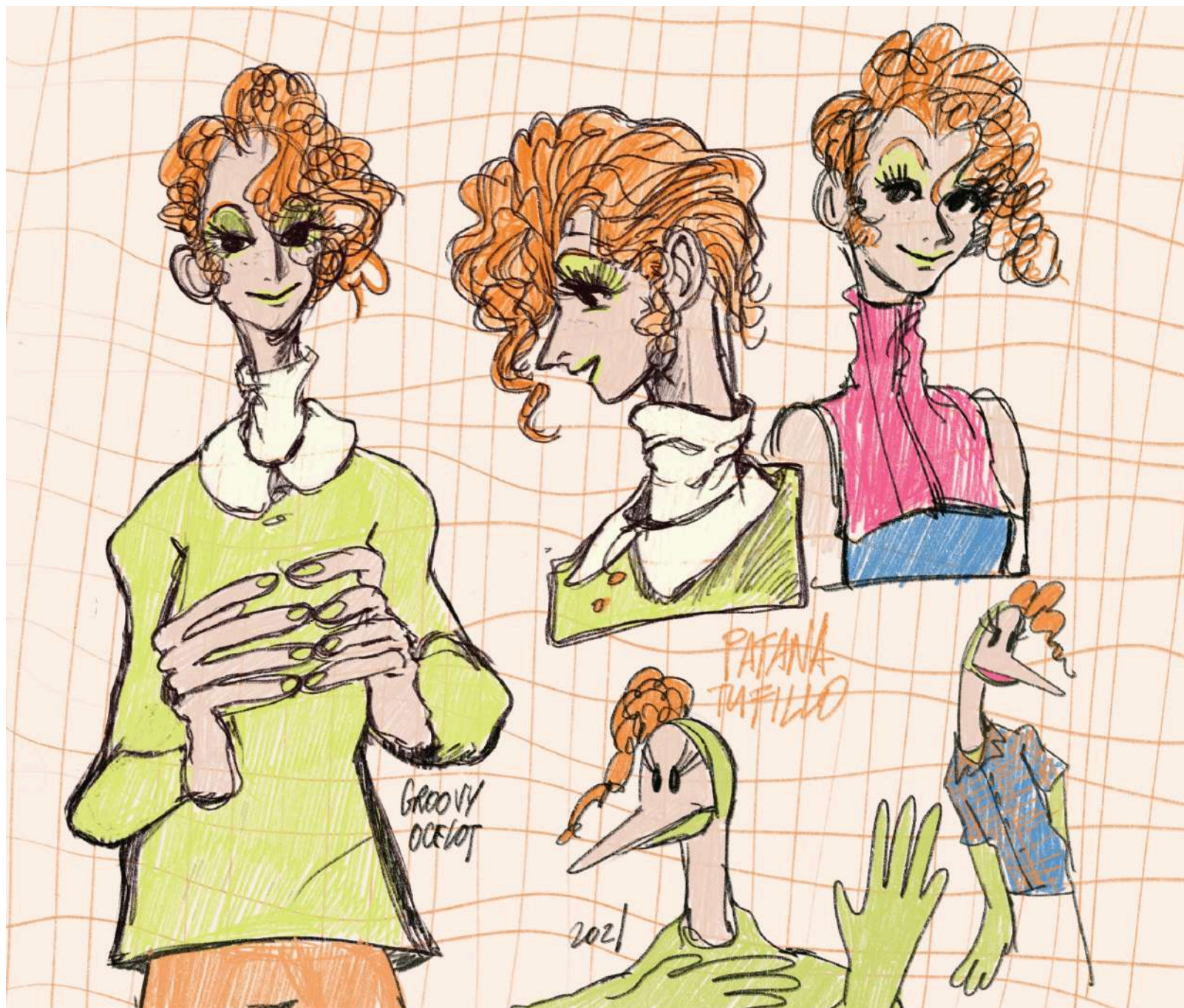




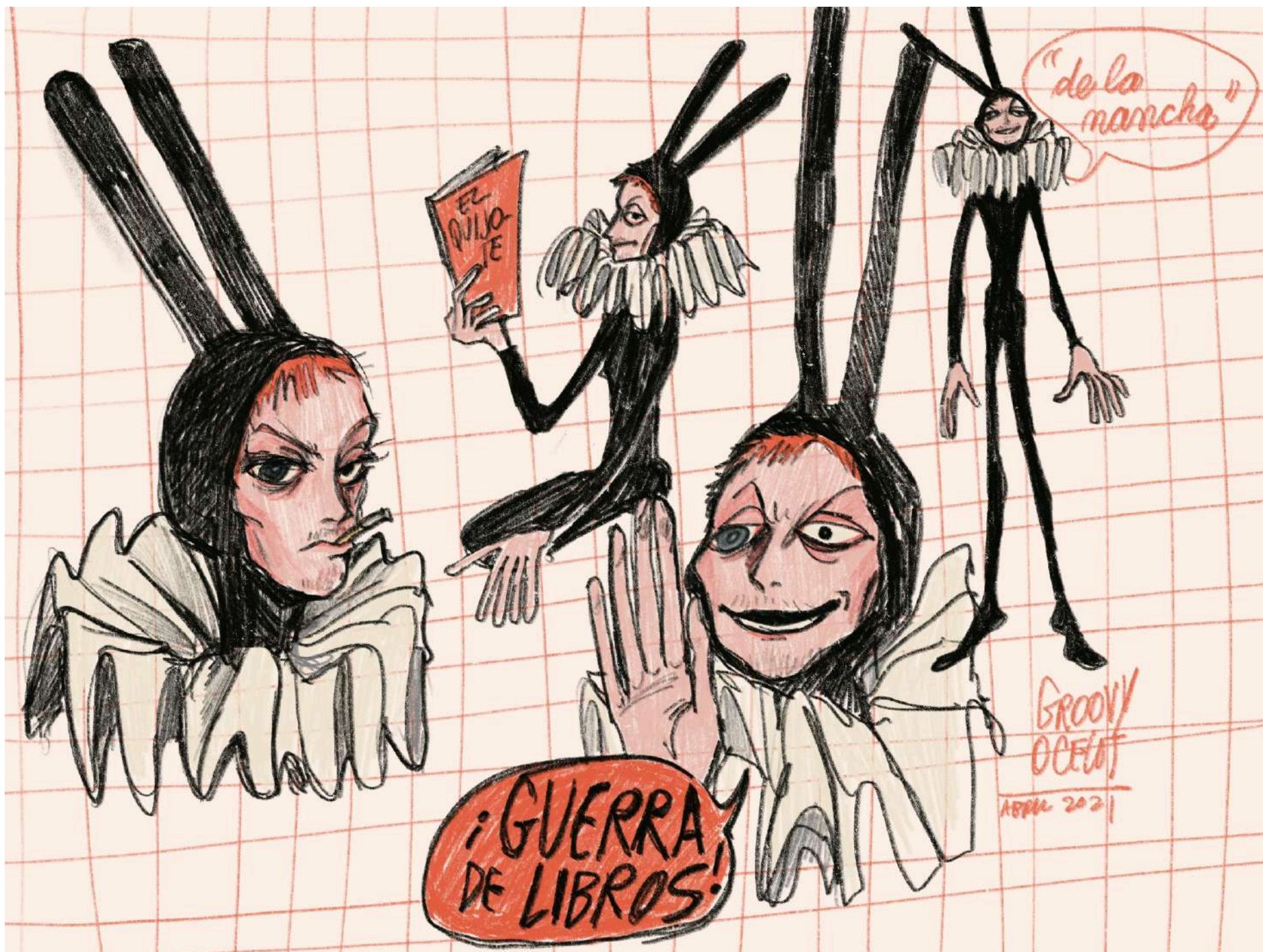


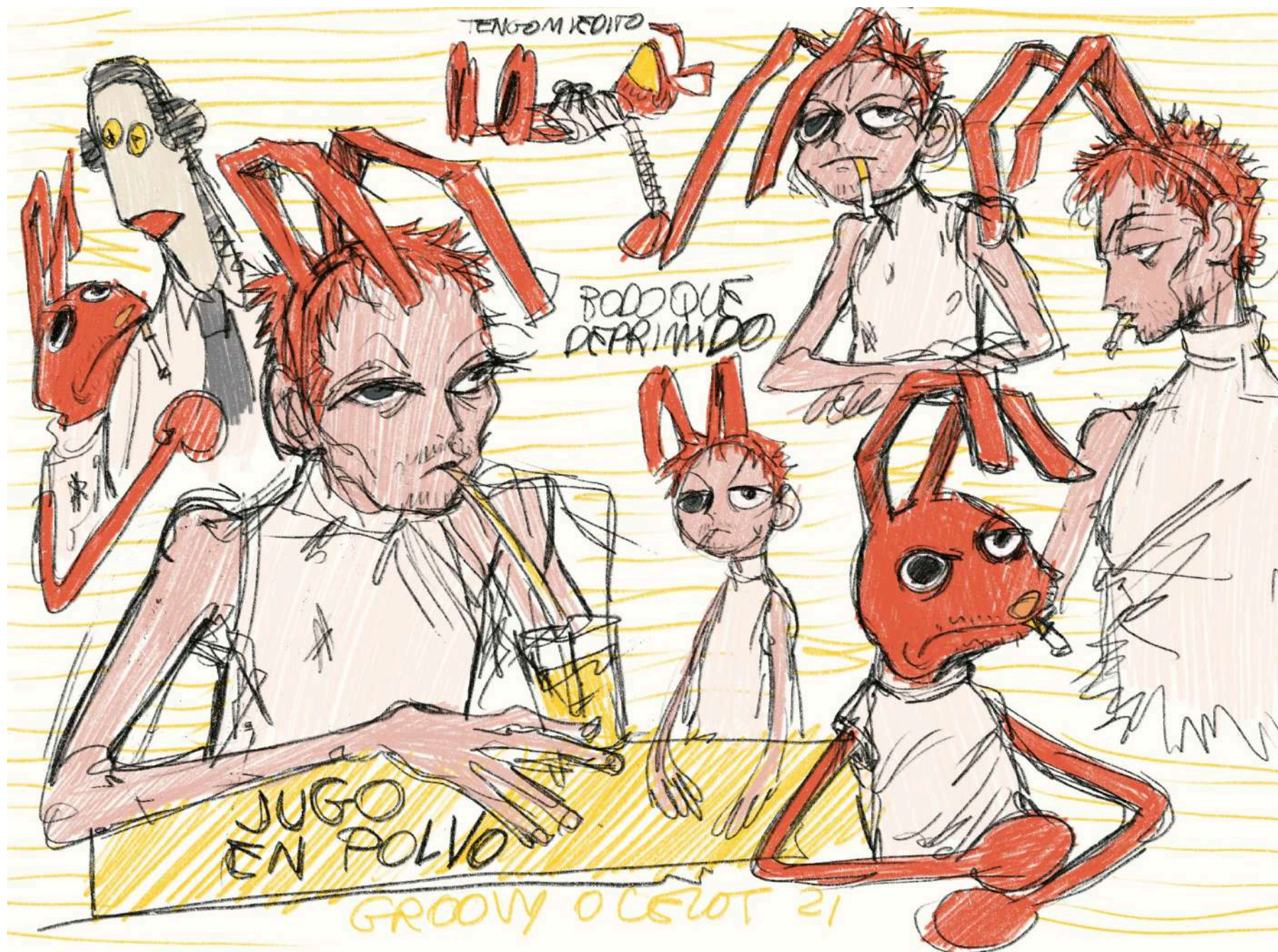


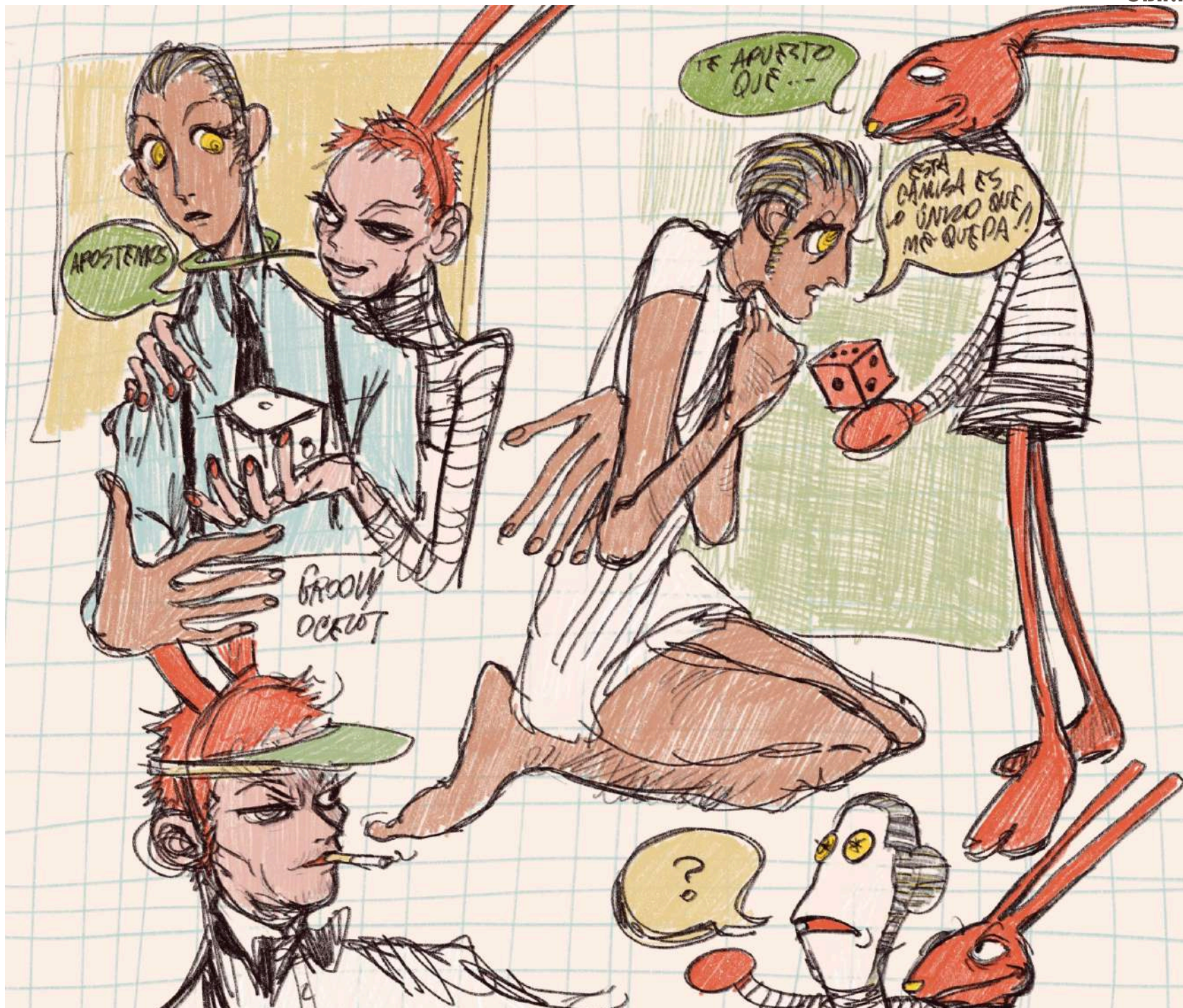


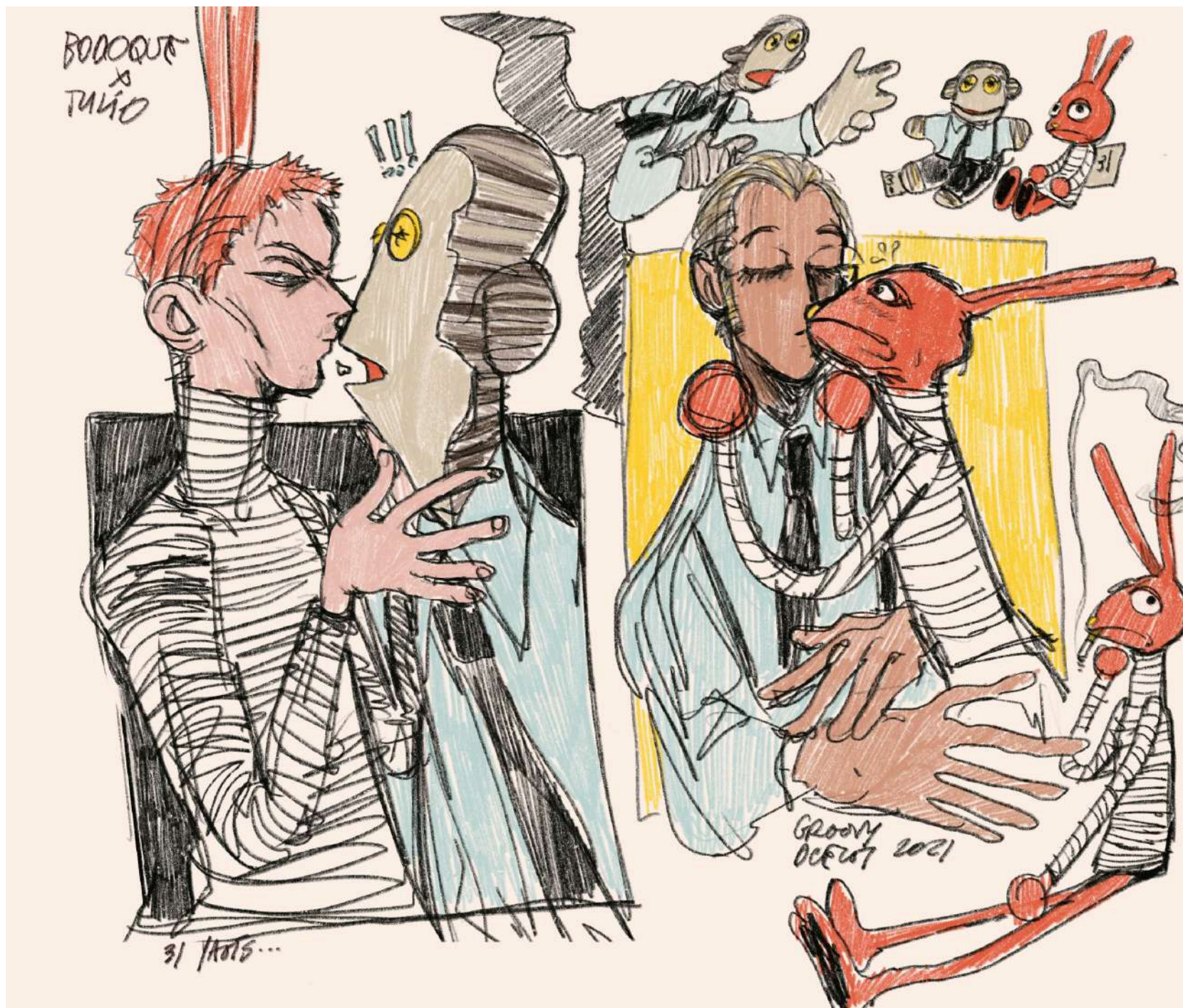


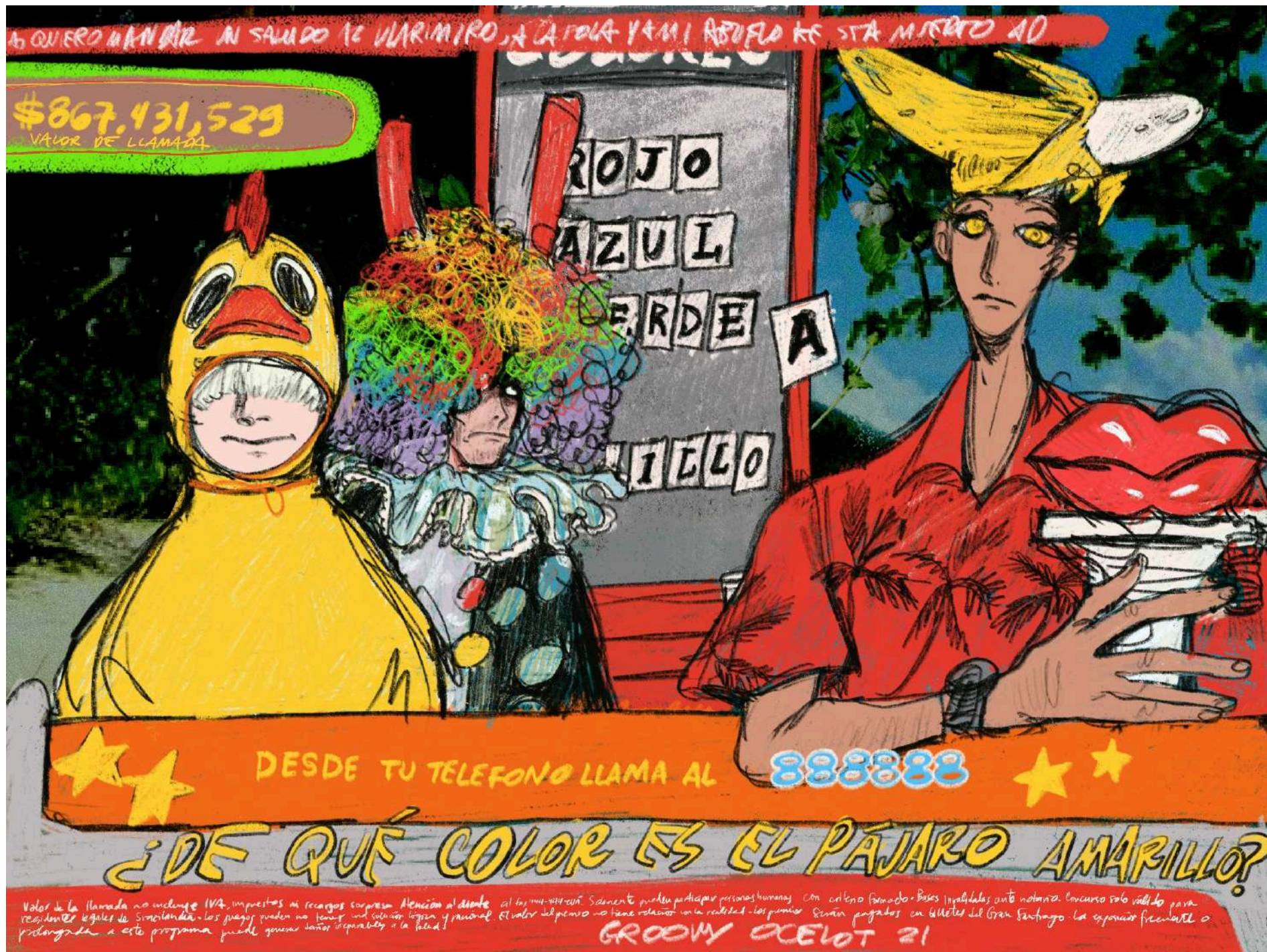




















EEEn 2023 me atreví a hacer algo que jamás había hecho, escribir un fanfic. Es tanto mi amor por la pareja Bodoque x Tulio que necesitaba sacarlo de mi sistema. Este es el primero de dos fanfics que escribí, el primero es POV de Bodoque y el segundo es POV de Tulio. Espero que mi interpretación de como funcionaría esta pareja les guste. (Mi Bodoque está en negación de su atracción a Tulio mientras que Tulio es un narciso que es demasiado tonto para darse siquiera cuenta de lo que le pasa a Bodoque. Me gusta el angst one-sided desde la perspectiva de Bodoque, que lo desea con todo su ser y se odia a si mismo por lo mismo. Fics en las siguientes páginas ;3

MALA SUERTE

por Groovy.

Un día lluvioso, de esos en los que era el último en salir del canal a su departamento, Bodoque analizaba con rabia los sucesos del día. Como siempre, todos en el programa se comportaban de manera poco profesional, por no decir como imbéciles. Pero el que siempre se superaba en su estupidez era Tulio, lo había dejado en ridículo por enésima vez en pantalla.

Ese fue el inicio al hilo de pensamiento en el que ahora se encontraba:

¿Por qué tenía él que aguantar a un descerebrado como lo era Tulio? ¿Qué había hecho él para merecer tal castigo?

Bodoque no era un “Pan de Dios” ni de cerca, y Tulio era aún peor que él en ciertos aspectos (Narciso de nacimiento, ególatra profesional y posiblemente, lo único en lo cuál era ‘profesional’)

Así que ambos tenían pecados por los cuales pagar, no tenía sentido que solo a él le fuese mal.

De ahí salió otra incógnita: ¿Seré yo el de la mala suerte o será que Tulio es el culpable de todas mis miserias?

Bodoque comenzó a recapitular desde la etapa de su vida donde comenzó a cobrar memoria. Grabe error.

Bodoque recuerda el día en que se conocieron (por desgracia para él pero por suerte para Tulio), cuando eran unos críos en la patrulla Apumanque. Recuerda que ambos se perdieron juntos y a Tulio pidiendo ayuda desesperado, habiendo sido culpa de él mismo por no llevar el mapa y ahora lo hacía el problema de Bodoque también. También recuerda el extraño revoloteo en su estómago cuando Tulio decidió abrazarse a él...viéndolo con sus grandes ojos color miel, llorosos y como dos espejos que reflejaban su tonto sonrojo.

Bodoque frunce el ceño luego de este recuerdo. Se saca la caja de cigarros del bolsillo y decide encender uno...la lluvia no tiene intención de detenerse pronto y comienza a oscurecer. “Maldito Tulio...”

Recuerda otros sucesos “desagradables” desencadenados por la sensación de turbulencia que generó la remembranza anterior. Recuerda cómo, al ir creciendo, Tulio era un imán que atraía todo lo que deseaba. Desgraciadamente para Bodoque, los opuestos “se atraen” y Tulio siempre terminaba pegado a él, teniendo el descaro de llamarle “Mejor Amigo”. Cómo lo aborrecía...

Siempre que se juntaban de pequeños y a medida pasaba el tiempo, Bodoque comenzó a notar cambios en el físico de ambos. Cómo Tulio, con su piel bronceada, cabello lacio y de color rubio cenizo con rayitos plateados (muy fuera de lo común para chiquillos de su edad) y sus preciosos despreciables y aterradores ojos amarillos, iba haciéndose más y más alto, a diferencia de él que al contrario, parecía encogerse. Su complexión era flacucha, con el cabello rizado y rojizo, piel pálida que en ciertos días se veía enfermiza, ojos negros dispares (que al menos no eran dos piscinas de miel traga almas) y un semblante antipático a pesar de su corta edad. Tulio rebosaba de energía que solo los tontos y acomodados poseían, viniendo de una familia adinerada, mientras él ya era como un adulto cansado gracias a tener que cuidar de la mitad de sus numerosos hermanos. Quizá Tulio era el que estaba chupando toda su energía restante y por eso parecía crecer y brillar más que él.

Ya en ese entonces Bodoque sospechaba acerca de porqué le pasaban ciertas cosas y tenía la corazonada de que Tulio era el responsable. Estar juntos lo hacía sentir físicamente “enfermo” llegando a la adolescencia. Dentro de él crecía una repulsión enfermiza o al menos así se engañaba a sí mismo que lo hacía sudar, le provocaba taquicardia y le causaba pérdida del habla. Sentirlo rozar sus brazos al caminar juntos le ponía la piel de gallina y cuando Tulio estaba particularmente hambriento de su atención y se aferraba a uno de sus brazos (como cuando eran pequeños) le causaba una fiebre que se le regaba por todo el cuerpo, llegando a partes donde no debería llegar a manifestarse cuando uno siente susodicha repulsión hacia la otra persona. Sí, se sentía tan incontrolablemente enfermo, que la única posible “medicina” la aplicaba a solas en la oscuridad de su habitación.

Por suerte, por primera vez para Bodoque, Tulio no hacía caso a los avances de las otras chiquillas que andaban como abejas a la miel sobre él y se aprovechaba de esto para conseguir citas y así aliviar un poco de la fiebre que tan mal lo tenía.

Así pasaron los años en los cuales Bodoque estudiaba su carrera en periodismo, cita tras cita y acumulando números en su libreta de contactos, sentía que la suerte estaba de su lado.

Mientras, Tulio era fácilmente aceptado en el mercado laboral por su dinero y buen porte físico, llevando pequeños trabajos de locutor o modelo en anuncios, hasta que un día para desgracia y mala suerte de Bodoque, ambos volvieron a encontrarse aplicando al mismo trabajo de presentador en un canal. Ambos fueron aceptados, pero Tulio se llevó la mayor recompensa; ser el presentador del noticiero mientras a él le dejaban los reportajes ambientales. La excusa para los puestos fue que para ser presentador hay que tener carisma y ser atractivo, no necesariamente estudios profesionales, y ser reportero tenía más mérito ya que se necesitaba a alguien que supiera lo que estaba haciendo. Los graduados siempre salen perdiendo...o simplemente había sido, de nuevo, culpa de Tulio. Todo estaba marchando bien hasta que volvieron a encontrarse.



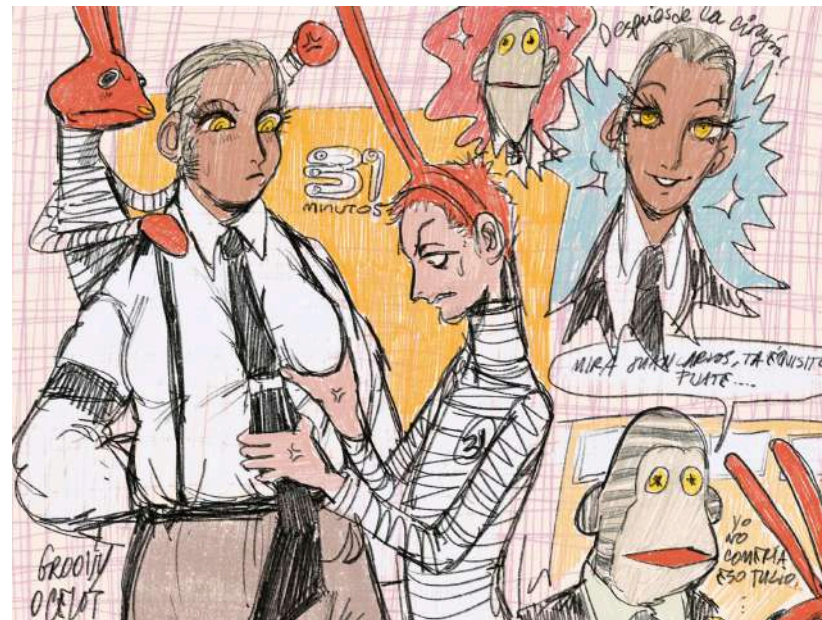


“Maldito desgraciado” se decía mientras prendía un segundo cigarrillo. “es peor que embarrarse el pelo y las pestañas de chicle”.

Comenzó a caminar hacia su apartamento, bajo la lluvia intensa y sin importarle que se le arruinara el cigarro recién prendido. Con cada paso que daba recordaba cada vez más cosas “desagradables” y evidencia de que todas sus desdichas eran a causa de su “amigo”.

Recordó lo que pasó en los primeros días luego de conseguir sus respectivos puestos en el noticiero. Tulio se le acercó, muy emocionado, invadiendo su espacio personal con su actitud tonta y pegajosa como cuando eran niños “¡Bodoque! que bueno que te encontré, te vengo a dar la GRAN noticia de que ime haré la cirugía! Ahora que soy presentador debo verme im-pe-cable y debo desaparecer esta horrible grasa CUANTO ANTES. ¿No te parece perfecto Bodoque?. Eres el más afortunado al presenciar este gran suceso de primera mano-.”

Tulio había engordado en los años que no se habían visto, siempre había tenido un cuerpo suave y rellenito, pero ahora se notaba más. Bodoque había recaído de golpe en su “enfermedad” de adolescente al ver ese cambio físico tan radical. Solo que ahora la enfermedad le generaba impulsos violentos y no la falta de habla de sus años más jóvenes. Le apetecía golpearlo para ver que tanto soportaba ese voluminoso cuerpo, quería estrujar su rostro regordete y



Bodoque al recibir la “gran noticia”, sin cambiar su cara de aburrimiento e indiferencia, pasó una última mirada a su curvilíneo “amigo”, mientras Tulio con una cara inocente que ante el silencio de Bodoque se había transformado en una de nerviosismo. “Quédate aquí.” fue lo primero que dijo luego del silencioso y eterno análisis que había realizado. Tulio se quedó paralizado y luego de un “E-está bien.” que Bodoque no escuchó, esperó a que regresara. Para su sorpresa, Bodoque regresó con su cámara fotográfica diciendo “Tomemos unas fotos para que puedas comparar el antes y el después.” Tulio no tuvo ni tiempo de renegar ante la propuesta cuando Bodoque ya había sacado fotos de todos sus ángulos. “Bueno, te veo luego de la cirugía entonces.” Y con estas palabras, se retiró a revelar el rollo inmediatamente. La excusa entonces fue “con estas fotos podré chantajearlo a mi antojo”, pero luego de tener los revelados, no tuvo de otra más que recurrir a “medicarse” ante lo enfermo que lo hacía sentir tener esas fotografías en su poder.

Luego de ver a Tulio recuperado y con su nuevo look, solamente le inspiró más y más violencia que salía de lo más profundo de sus entrañas.

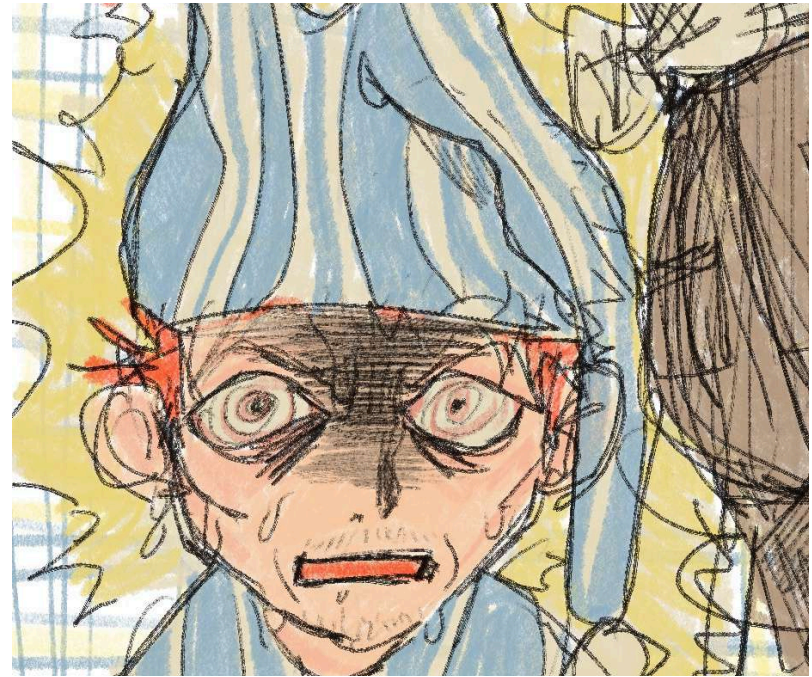
¿No te parece perfecto Bodoque?. Eres el más afortunado al presenciar este gran suceso de primera mano."

Afortunado.
Fortuna.
Suerte.

¿Qué tiene de afortunado tener que estar cerca de ese papanatas casi todos los malditos días de su vida!?

Bodoque llegó finalmente a su apartamento, empapado hasta los huesos. Se metió a la ducha para quitarse el agua de lluvia y un poco de la calentura que le habían causado todos esos recuerdos molestos.

Recopiló los hechos y llegó a la conclusión que sí, Tulio era la fuente de toda su mala suerte, le robaba todo lo que deseaba: dinero, éxito, el aura encantadora y deseable que era apagada cuando estaban ambos juntos. Tener una libreta con cientos de números de chicas ya no era para nada algo de suerte luego de que el imbécil llamara a todas las mujeres y las juntara en el canal cuando se deprimió, jodiendo irreparablemente su escape de la fiebre que Tulio le causaba. No, Tulio no le daba mala suerte, Tulio absorbía su buena suerte, por eso él era tan apetecible a las cámaras y al público. Por eso Bodoque siempre perdía todo su salario en las carreras mientras Tulio multiplicaba todas sus ganancias, haciéndose aún más rico. Por eso Tulio era hermoso y por eso Tulio se amaba tanto a sí mismo. "Maldita sea..." Bodoque se sentía como pata de conejo que le traía suerte a Tulio, pero perdiendo todo él mismo en el proceso. Qué desdichado. En ese punto ya estaba cansado, con frío y con el estómago revuelto por todas las emociones que sentía al haber recordado y analizado su vida. Odiaba esos días en los que sus pensamientos comenzaban con un enojo por algo tonto y luego caía en el agujero de conejo que lo llevaba a hacer un largo análisis introspectivo que terminaba abatiendolo...o como en esta ocasión, a pensar en el estúpido de Tulio y haciendolo sentir "enfermo".

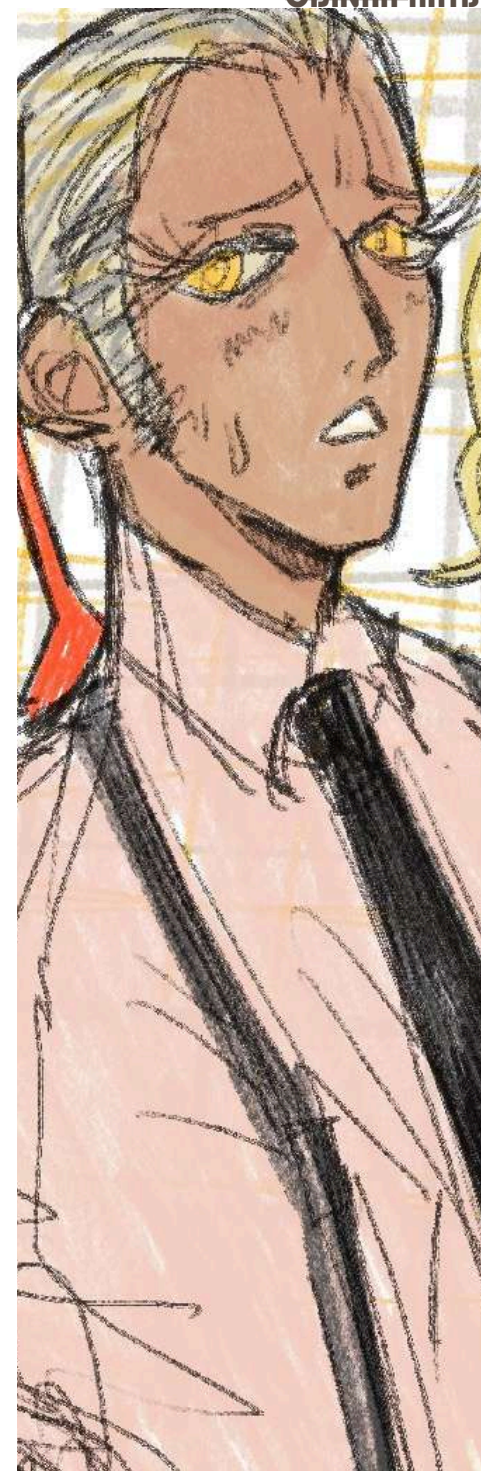
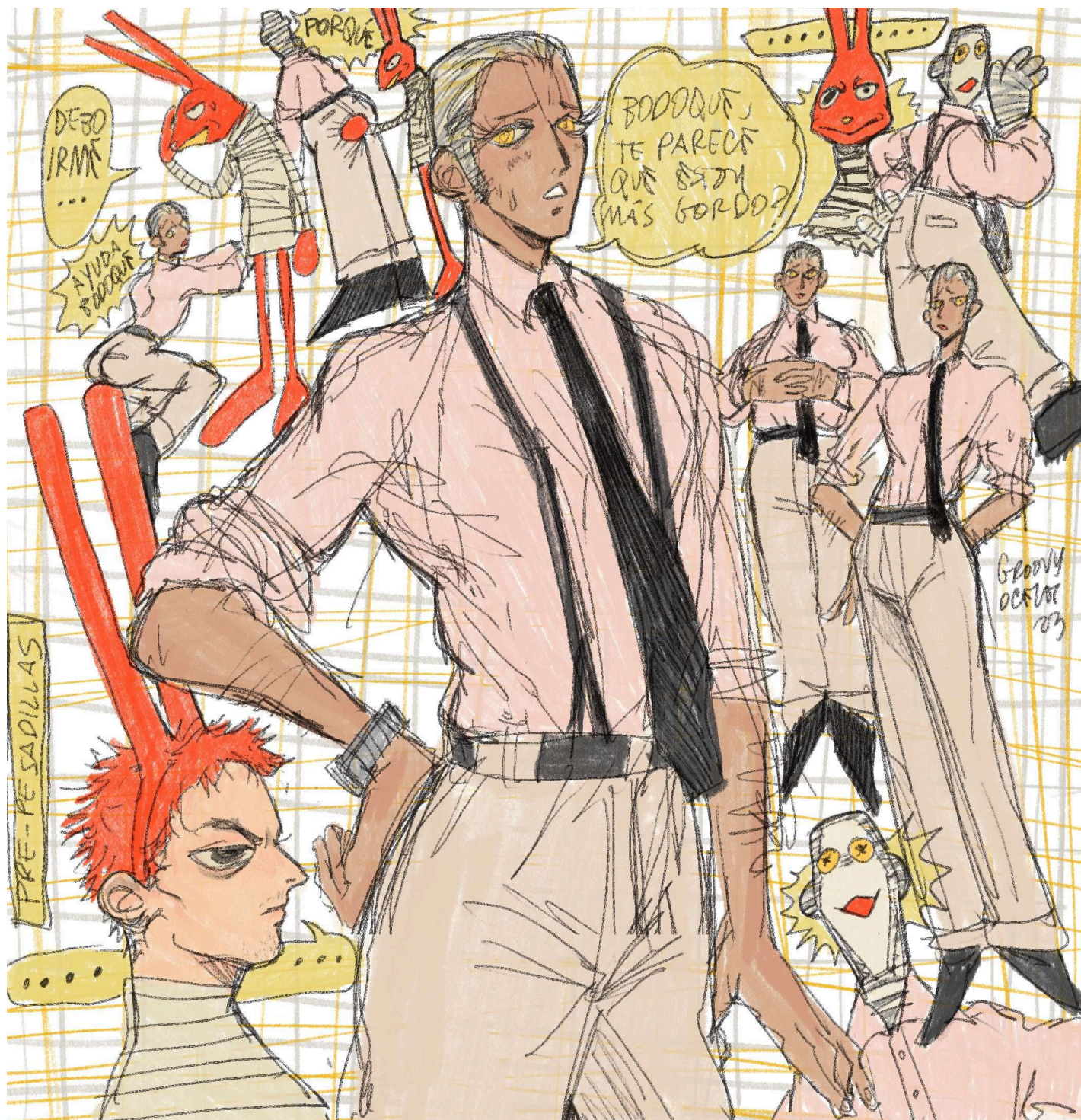


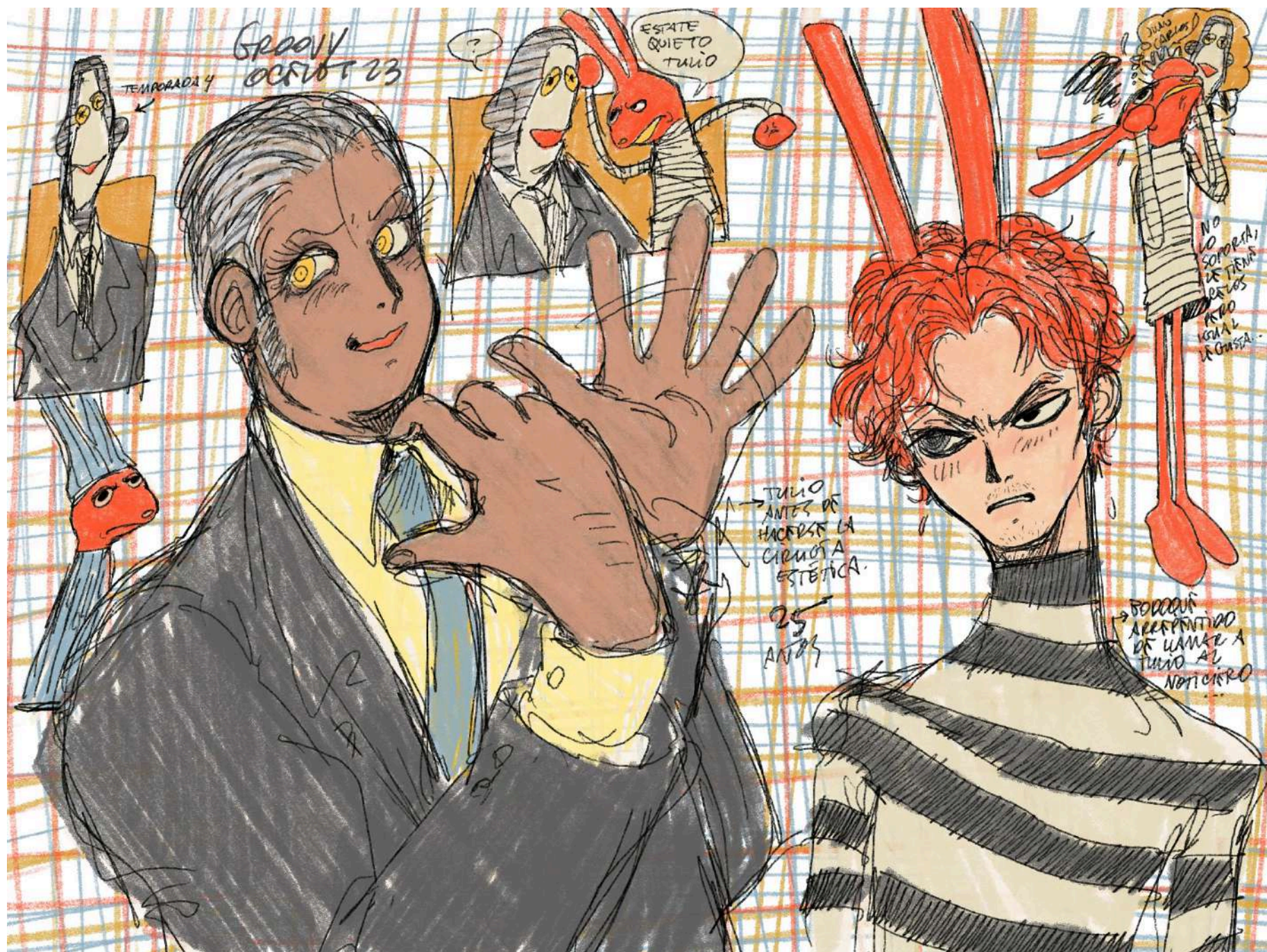
Se dirigió a su cama y decidió que la noche ameritaba "automedicarse" y caer rendido de una vez por todas.

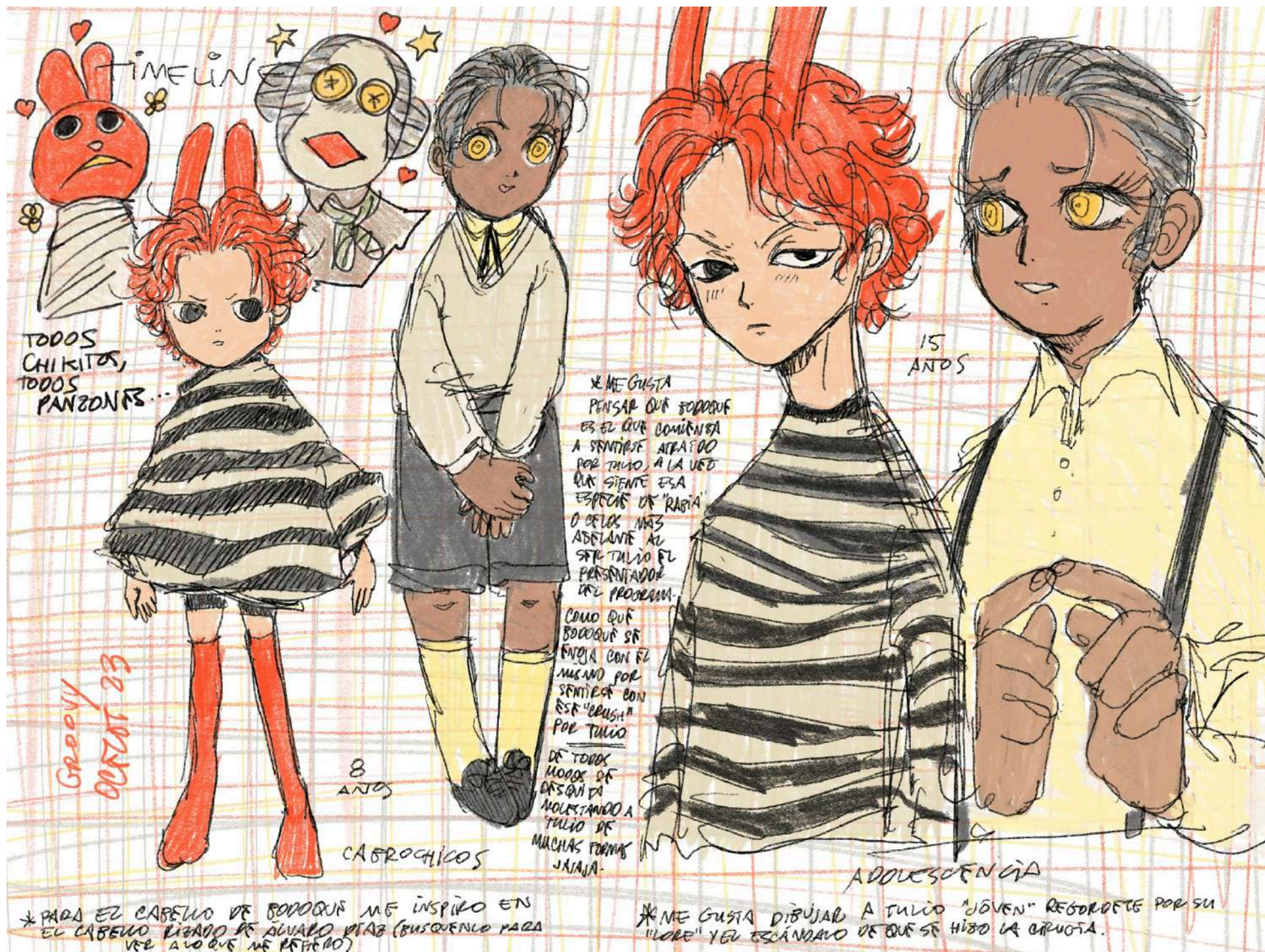
Estaba listo y a punto de comenzar cuando su celular sonó con una notificación. Miró rápidamente el mensaje que decía "Bodoque, estoy a la vuelta de tu apartamento, quería disculparme por lo de hoy."

Lo que le faltaba.

"Que suerte de mierda."







BUENA SUERTE

por Groovy.

Ese día todo había iniciado de maravilla.

Para Tulio .

Bodoque estaba teniendo un día terrible gracias a su “querido mejor amigo”. Tulio por su puesto, siempre en su burbuja de narcisismo, no se había percatado de todo lo que le estaba causando a Juan Carlos en el transcurso de la jornada.

La mañana estaba nublada, parecía que una lluvia torrencial iba a caer en cualquier momento, así que Bodoque recurrió a usar pedirle el favor a Tulio de que lo pasara recogiendo a su departamento para irse juntos al trabajo y evitar así la posible lluvia. Primer error del día. Tulio había llegado en su Mercedes descapotable, sin la más mínima preocupación por el clima tormentoso, fresco como lechuga y con su estúpida cara radiante de felicidad, de esa felicidad que solo pueden sentir los tontos.

“¡Hola Bodoque! apresúrate que debo llegar al canal lo antes posible.”

Bodoque sintió que la rabia le aumentaba, ignorando por supuesto la sensación terrible de querer comerse a Tulio, iniciando por sus ojos de caramelo de miel . Se subió al auto y comenzó el tortuoso trayecto hacia el estudio.





La transmisión del día había terminado y Tulio quiso acercarse a Bodoque para ofrecerle llevarle a su departamento, pero este lo esquivó, ignorándolo por completo. Llovía fuerte y no se veía que fuera a detenerse pronto.

Tulio vestía una de sus camisas de vestir blancas, más finas y de tela más delgada, podía ver perfectamente la camiseta blanca sin mangas que usaba como ropa interior y como el aire frío de la mañana hacía reaccionar su cuerpo. Bodoque se sentía mortificado, hizo todo lo posible para no ver a Tulio en todo el trayecto, pero éste insistía en sacarle conversación a toda costa. “¿Ya viste mi nueva corbata? es de la más exquisita seda! tócala! No cualquiera tiene la suerte de tocar prendas tan carísimas como esta. No te parece que soy un buen amigo al dejar que puedas tocar todas mis pertenencias de manera tan exclusiva Bodoque?”

Hizo un último intento de acercarse a Bodoque y ofrecerle transporte, pero éste se encontraba taciturno en una parte oscura del estudio, fumando un cigarrillo, Decidió no molestarle, especialmente porque presentía que estaría molesto con él por su intento de ayudarlo en directo.

Bodoque, con el corazón en la garganta, quería golpearlo, quería pellizcarlo sus estúpidos pezones para callarle la boca y que le dejara en paz. No le apetecía para nada aguantar más de su egocentrismo, y eso que ni siquiera había comenzado oficialmente el día. Se tranquilizó, tocó la maldita corbata, no sin antes apreciar toda la vestimenta de Tulio con la expresión más indiferente que pudo mostrar. Pantalones de vestir ajustados, el conjunto de camisa de vestir que no dejaba nada a la imaginación, el cabello hacia atrás, bien peinado como siempre....pero lo que jamás fallaba en inspirarle mucha violencia eran los ojos de Tulio. Al verlos casi pierde su careta de indiferencia por la sensación revoloteante en su pecho que no perdía cada que sus miradas se cruzaban. La misma sensación inmutable, a través de los años, de calor en su pecho al ver y recordar los grandes ojos de ese pequeño Tulio tan tonto e inocente pidiéndole de su ayuda. Tuvo que prender el primer cigarrillo del día, al parecer iba a ser una larga jornada.

Mientras Tulio se dirigía al estacionamiento del canal, comenzó a pensar que quizá su buena intención había hecho enojar a Bodoque ese día (ni se imaginaba que eso había sido la gota que derramó el vaso).

Llegó el momento de presentar la nota verde y Bodoque llevaba las orejas de conejo que le caracterizaban como siempre, con el pequeño detalle que se veían torcidas, todo esto gracias al recorrido en el descapotable a toda velocidad de esa mañana. Bodoque estaba resignado a salir al aire con su apariencia desaliñada, había hecho todo lo humanamente posible para evitar golpear a Tulio y no iba a echarlo a perder. La venganza sería más dulce si no demostraba molestia, así su 'amigo' no vería venir lo que le esperaba (qué le esperaba es algo que Juan Carlos tenía que planear aun).

Tulio presentó a Bodoque e inmediatamente al verlo gritó "¡Pero Juan Carlos, qué te pasa! No deberías salir con esa apariencia a recibir a nuestra estimada audiencia, ¡Déjame ayudarte!". Procedió a tomar las orejas de conejo de su cabeza, algo que a Bodoque le hizo congelarse por un segundo, luego vio en cámara lenta cómo Tulio casi rompía una de las orejas de su diadema. En ese momento procedió a arrebatar la pieza de sus manos y con una cara de poker, presentó su nota verde.

Cuando la nota comenzó a ser transmitida, Bodoque se apartó pesadamente, dejando a Tulio con la boca abierta en una mueca de sorpresa. Bodoque fumó uno de los pocos cigarrillos que le quedaban en la caja fuera de cámara. Cuando regresó a despedir la nota, con los ojos enrojecidos por la rabia pero con su cara inamovible, Tulio mandó a los comerciales y quiso detener a su mejor amigo. Bodoque solo lo ignoró y se retiró, esperando que acabara el circo de programa y así quedarse un momento a solas esperando que pasase la lluvia.

Activó la capota de su Mercedes y se dirigió a su mansión bajo la lluvia. Tulio no podía dejar de pensar en su amigo, sabía que Bodoque iba a mojarse aunque tomase el transporte público. Seguía sin entender tampoco el por qué se había molestado tanto con su buena intención. Tulio siempre había velado por el bienestar de su mejor amigo, ya fuese pagando deudas o prestándole dinero. Es más, sabía que Bodoque era afortunado por tener a un amigo tan bueno como él. Por algo siempre estaban juntos. Bodoque siempre había estado en muchos de sus mejores momentos y algunos de sus peores. Tulio siempre había estado ahí en los peores momentos para Bodoque aunque Bodoque a veces terminase insultándole.

Tulio era un narcisista, un papanatas, un tontorrón profesional. Su fortuna y su buena apariencia, a parte de tener un porte de galán, lo habían llevado lejos y a ser un rostro de la televisión. Es cierto, también Tulio podría ser catalogado como un cobarde, siempre buscando ocultarse o protegerse detrás de las espaldas de Bodoque, quien era, a sus ojos, valiente e intrépido, siempre con algún plan bajo la manga cuando necesitaba escapar de sus cobradores algún problema.

Tulio recordó su tiempo en la patrulla Apumanque...



Cuando era pequeño, sus padres lo habían inscrito en ese campamento por primera vez, no tenía ningún amigo y todos los demás parecían sucios y aburridos. De pronto, en una esquina de una de las cabañas, creyó haber visto un muñeco colorido. Descubrió que este se movía y no era un muñeco, iera un niño!. Su curiosidad por ese niño de pelo rojo que usaba una diadema con orejas de conejo del mismo tono de color que su cabello creció sin parar, no estaban en el mismo grupo, pero estaba observándolo a detalle. Tulio sin saberlo era muy excéntrico desde esa tierna edad y por ello se sentía atraído como abeja a las flores hacia semejante rareza, nunca había visto a un niño tan llamativo. Todos los demás niños eran unos plebeyos más, cuyos rostros se mezclaban con el resto sin destacar, pero Bodoque resaltaba sobre esa masa de insignificantes para Tulio. Su oportunidad de platicar con ese niño con orejas de conejo se dio cuando juntaron a todos los grupos con el objetivo de que socializaran entre ellos y realizaron la actividad de enviar parejas de niños a explorar un sendero.

Agarró la mano del niño pelirrojo y le dijo “¡SEAMOS PAREJA!!” a lo cual este solo frunció el ceño, desinteresado, y emitió un suspiro resignado. Emprendieron la marcha y Tulio comenzó a hacerle todas las preguntas que llenaban su pequeña cabeza. “¿Cómo te llamas?, ¿por qué usas esas orejas? ¿Por qué tus ojos son así? Tu cabello es DEMASIADO rojo! jajaja.” Tulio estaba fascinado con “Juan Carlos Bodoque”, el niño más sobresaliente del campamento y quería ser su amigo a toda costa. Si Tulio lo quiere, lo obtiene, porque él merece todo y solo de la mejor calidad. Juan Carlos se veía cansado y parecía hasta ser mayor que él, tenía esa aura de que si pasaba cualquier cosa, definitivamente Bodoque sabría qué hacer y sin más, esta suposición fue confirmada ya que justo en esa actividad, Tulio olvidó el mapa que debían llevar y se perdieron. Tulio estaba asustado e inmediatamente se abrazó a Juan Carlos, se sentía seguro estando cerca de él aunque llevaran solo esa mañana hablando.

Tulio solo podía mirar a Juan Carlos con sus grandes ojos llorosos, dejando a Bodoque con una imagen que lo perseguiría toda su vida como una maldición.

Para Juan Carlos, que era un niño que tuvo que madurar rápido para poder cuidar de sus hermanos más pequeños, tratar con este niño estruendoso era como lidiar con uno de los suyos en casa, muchas preguntas, mucho ruido, mucho grito, un rostro de felicidad por no saber que hay cosas más preocupantes (como la hora de darle de comer a sus numerosos hermanos y luego ayudarles a bañarse y meterlos a todos a la cama a dormir cuando sus agotados padres no podían con la carga)...Bodoque solo podía suspirar cansadamente y responder a sus incógnitas para hacer que se callara. Le estaba sacando de sus casillas un poco, pero ya estaba acostumbrado a ese sentimiento. Más no contaba que, con el error de “Tulio” (?) de olvidar el mapa y obviamente quedarse perdidos por un momento, lo llevaría a sentir algo nuevo que jamás había experimentado en su corta vida. ¿Qué tenía ese mocoso agrandado que lo había hecho sentir tan raro?. Culparía esos dos grandes ojos por el resto de su vida.

Tulio casi llegaba a su mansión, oscurecía y la lluvia no paraba. “Juan Carlos....” pensó. Nunca había comprendido por qué Juan Carlos tenía esos arranques de furia o indiferencia hacia él. Siempre eran repentinos y sin mayor provocación. Tulio sabía en sus adentros que no era muy inteligente y que le llegaba a los nervios a Bodoque, sí, pero no se explicaba el por qué lo atacaba sin él siquiera abrir su bocota. Esto le preocupaba pero también en ciertos días se enojaba también porque le parecía injusto que le tratara así, siendo él TAN bueno con Bodoque.

Hoy no era uno de esos días en los que se enojaba, sabía que lo de las orejas había sido algo delicado para Bodoque y dolía más su indiferencia que cuando recibía un puñetazo por parte de Juan Carlos.

Se metió a su mansión y fue a su estudio, que era una oficina que contaba con un escritorio enorme de madera, una laptop de última generación cerrada en el centro del mismo, muchas revistas de ropa y accesorios caros en una esquina, mientras un teléfono inalámbrico se encontraba en la esquina opuesta acompañado por una lapicera con diversas plumas de marcas de renombre, de igual manera, una agenda de cuero con varios apuntes de citas con diversos estilistas, maquillistas, lugares de manicura y pedicura, para tratar la piel, etc. detrás una lujosa silla de oficina donde uno puede imaginar solo a alguien de suma importancia sentándose sobre ella. Y no solo eso, el cuarto contaba también con una amplia sala. Muchos cuadros valiosos y dos enormes espejos de cuerpo completo decoraban las paredes, una fina alfombra se extendía a lo ancho y largo de la habitación. Un par de estatuas de mármol con la imagen de Tulio vestido como si se tratara de una eminencia griega a cada extremo y bellas plantas colgantes que demostraban que ese espacio pertenecía a una persona MUY egocéntrica y narcisista.

Se dirigió inmediatamente al escritorio, donde debajo mantenía una caja fuerte. La abrió insertando un código y sacó uno de sus más valiosos y raros tesoros.

“Juan Carlos, eres mi mejor amigo!!! ¿Volverás el año que viene al campamento?? Por favor dime que sí vendrás! Nos mantendremos en contacto, ¿no? ¡Dame tu número de teléfono!”

Juan Carlos sintió que se le saldría el corazón en cualquier instante, ¿por qué este niño Tulio tenía que ser tan intenso? Tulio no había dejado de decirle lo mucho que le gustaban sus orejas de conejo, que eran muy llamativas y lo hacían ver muy lindo, que ellas distraían lo suficiente para ignorar sus ojos dispares. Esto no ayudó en lo absoluto al pequeño Bodoque, nadie nunca en la vida fuera de sus padres le había llamado lindo, y más por algo tan ridículo como sus orejas de conejo. Estaba más que consciente de que sus ojos ponían incómodos a la mayoría de niños y adultos y que un tonto tan grande le dijera ese tipo de cosas sin tener lastima por él o consideración por su defecto le calaron bastante. Bodoque pensó que jamás iban a volver a encontrarse así que decidió darle un “último regalo” a ese mocoso mimado que le había despertado sensaciones tan extrañas. No contestó ninguna de las preguntas del pequeño Tulio, solamente lo miró con su expresión de niño cansado, aunque sus ojos se veían brillosos y traicionaban su fachada de desinterés; se quitó las orejas de conejo y se las puso en la cabeza al bobo. Tulio solo se echó a llorar mientras le daba un fuerte abrazo, diciendo entre llantos que no quería irse y que quería pasar más tiempo con él. Todo fue en vano, se despidieron, no sin antes Tulio entregarle un papel a Juan Carlos con su número de teléfono. La familia de Bodoque no tenía teléfono.

Sacó las orejas que Juan Carlos le había regalado hacía tantos años, las tenía tan bien cuidadas, que a pesar del tiempo seguían bien preservadas. “Le mostraré que no quería destruir sus orejas, y qué mejor prueba que ésta! Debería considerar su buena suerte al tenerme como mejor amigo.”

Colocó su tesoro en una caja afelpada y lujosa para meter joyas grandes y regresó a su auto. Hora de hacerle una visita a Juan Carlos.

Estaba listo y a punto de comenzar cuando su celular sonó con una notificación. Miró rápidamente el mensaje que decía “Bodoque, estoy a la vuelta de tu apartamento, quería disculparme por lo de hoy.”

Tulio dejó su auto estacionado cerca del departamento de Bodoque sin ninguna preocupación de que le robaran o algo y subió por las escaleras.

Bodoque estaba apenas vistiéndose de manera presentable cuando escuchó los golpes en la puerta. Estaba cansado, enojado y sobre todo, muy calenturiento. Esperaba que Tulio no entrara a su departamento, sin embargo, el maldito entró a sus aposentos como si fuese dueño del lugar.

-“He venido a demostrar que lo de hoy fue solo una BUENA INTENCIÓN que tenía para que te vieras impecable Bodoque!”- Juan Carlos lo miró con mucha rabia, se puso detrás de Tulio y colocó sus manos en su espalda, listo para empujarlo fuera del departamento, cuando en un movimiento repentino y rápido que no le dio tiempo a reaccionar, Tulio se dio la vuelta para ver a Bodoque, y mostrarle lo que traía en la caja. Bodoque quedó con la cara sembrada en el pecho de Tulio, el cual se sentía muy suave y esponjoso.



-“MIRA, AUN CONSERVO ESTO! Jamás querría destrozar tus orejas Juan Carlos!”-

Bodoque estaba un poco en shock por estar plantado frente a lo que había estado saboreando con la mirada todo el día. Se alejó del motivo de su deseo y se quedó mirando lo que Tulio había traído para presumirle. No había notado hasta ese momento lo que era. ¿Qué diablos hacía Tulio con un par de sus orejas? luego recordó que la única vez en la que Tulio verdaderamente pudo obtener el objeto. La despedida tonta de sus años de cabrochicos, donde Tulio le insistió en mantenerse en contacto y que fueran mejores amigos para toda la vida. En un instante también se recordó que pensó jamás volver a ver a ese niño mimado que no respetaba su espacio personal y que desde entonces le había causado tantos sentimientos y sensaciones conflictivas para su cansada existencia.

No quería demostrarle a Tulio que recordó aquel momento de debilidad por parte suya, 'debilidad' porque le regaló a ese mismo mocoso que 'ya no quería ver más' algo que era preciado para él y que por culpa de Tulio desde ese entonces, en los peores momentos, veía sus orejas y sentía, a lo lejos, una sensación cálida al pensar en las palabras de ese Tulio inocente y tonto que estaba tan atraído a su rareza de usar orejas de conejo y el intenso color rojo de su cabello. -"Dónde conseguiste esas orejas de tan baja calidad? se me hace raro que andes por ahí con accesorios que no están a tu nivel."- Mintió para ver la reacción de Tulio. -"Bodoque eres un tarado, estas son las orejas que tú mismo me regalaste cuando éramos chicos en el campamento de la Patrulla! No te acuerdas?"- Tulio tenía su mirada de cachorro regañado, y Bodoque sintió que se derretía por un segundo. Reaccionó rápidamente y solamente le dijo -"Bueno, independientemente de su procedencia, por qué tendrías tú que enseñarme eso?"- poniendo su cara más indiferente con toque de aburrimiento. -"Pues solo era para que entendieras que lo de hoy solo fue un error, Y NO ES QUE YO ME EQUIVOQUE TODOS LOS DÍAS!, pero tus orejas son parte importante de tu presentación y siempre he apreciado que aún mantengas ese estilo a pesar de los años que han pasado..."- El corazón de Bodoque latía a mil por hora pero su cara no demostraba emoción alguna. Vio fijamente a Tulio por unos instantes, luchando consigo mismo para no perderse en sus ojos dorados, y con un suspiro cansado, cerró los ojos, se rascó la cabeza y le dijo -"Olvídalo, ya no estoy molesto contigo, eres un estúpido pero al final del día sigues siendo el mismo Tulio de siempre, no debería ni molestarme cuando haces alguna tontería, mucho menos sorprenderme..."- Inmediatamente Tulio se abalanzó sobre él y lo abrazó fuertemente, estrujándolo en su pecho, cosa que Bodoque apreció infinitamente. Le devolvió el abrazo por un instante y luego le pinchó el trasero para que le soltara, Tulio le dejó libre y se quejó -"AHHH! Bodoque eres un misera-, digo..." - "Si, si, ya cálmate Tulio, ahora si fueras tan amable de dejarme dormir?"- "Es cierto, jeje tienes razón, debería irme ... mañana hay que trabajar después de todo."- "Ya po, ándate Tulio. Nos vemos mañana."- "Bueno, nos vemos mañana Juan Carlos..." -"No te olvides de llevarte tus orejas Tulio"- Sin darse cuenta las había colocado en una mesita que tenía cerca suyo dentro de la cajita. Bodoque se las pasó y casi se vuelve loco con la mirada de profundo aprecio con la que Tulio había visto la cajita que contenía las orejas. Este pelmazo iba a ser su fin.

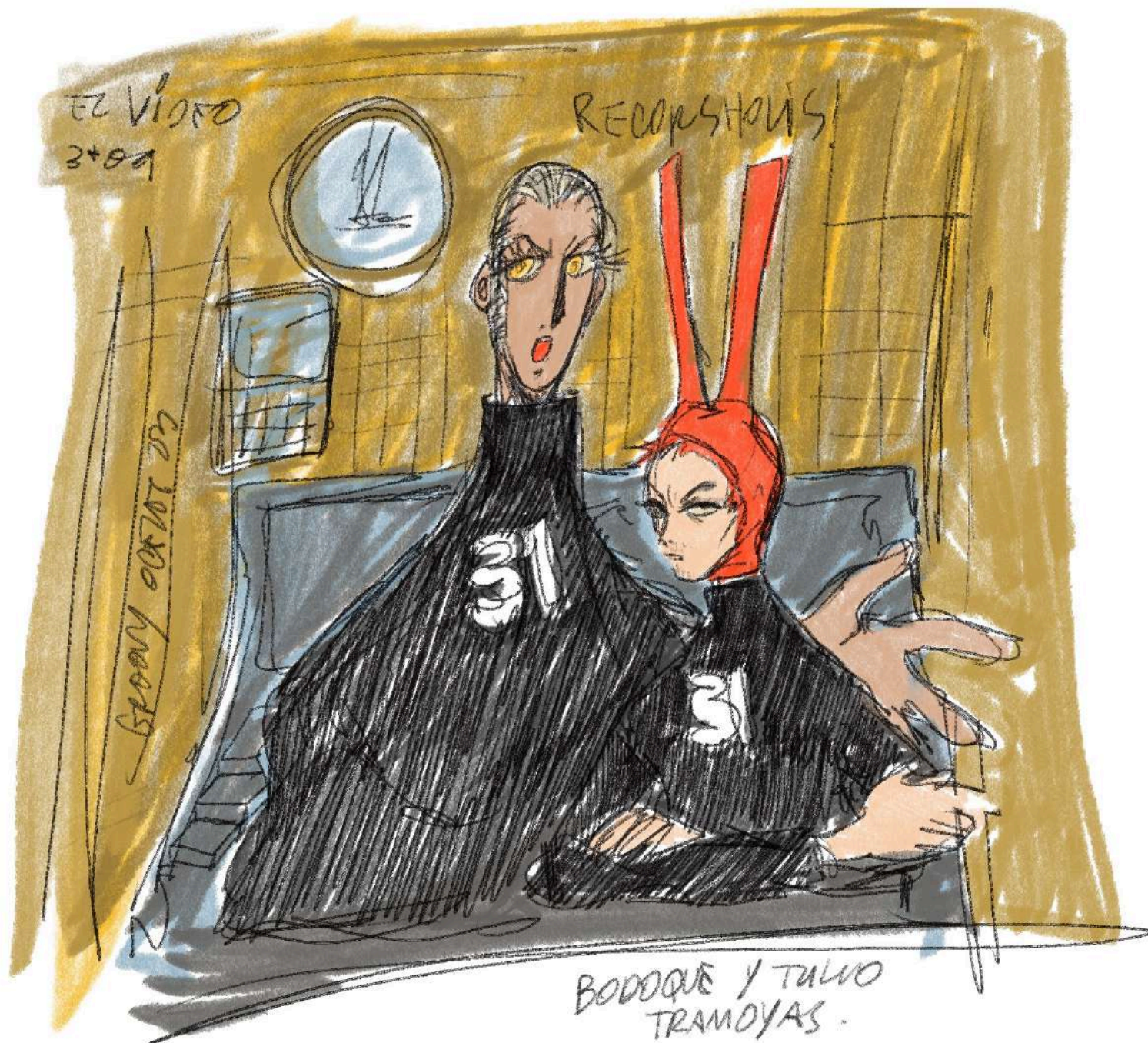
-Lo dirigió hacia la salida y Tulio volvió a abrazarlo, despidiéndose con un *"¡Nos vemos mañana mejor amigo!"* A lo cual Bodoque solo respondió con un aburrido "Nos vemos".

Luego de que Tulio desapareció de su vista, se dirigió rápidamente hacia su habitación, se desvistió por completo y procedió con más energía a retomar la actividad que iba a realizar antes de que Tulio lo interrumpiera. Que suerte había tenido de que el imbécil se asomara, pudo restregarse en él y manosearle un poco, aunque de igual manera pudo sentir ese calor y mariposas que ninguna de las chiquillas hasta el momento había podido generarle en el corazón.

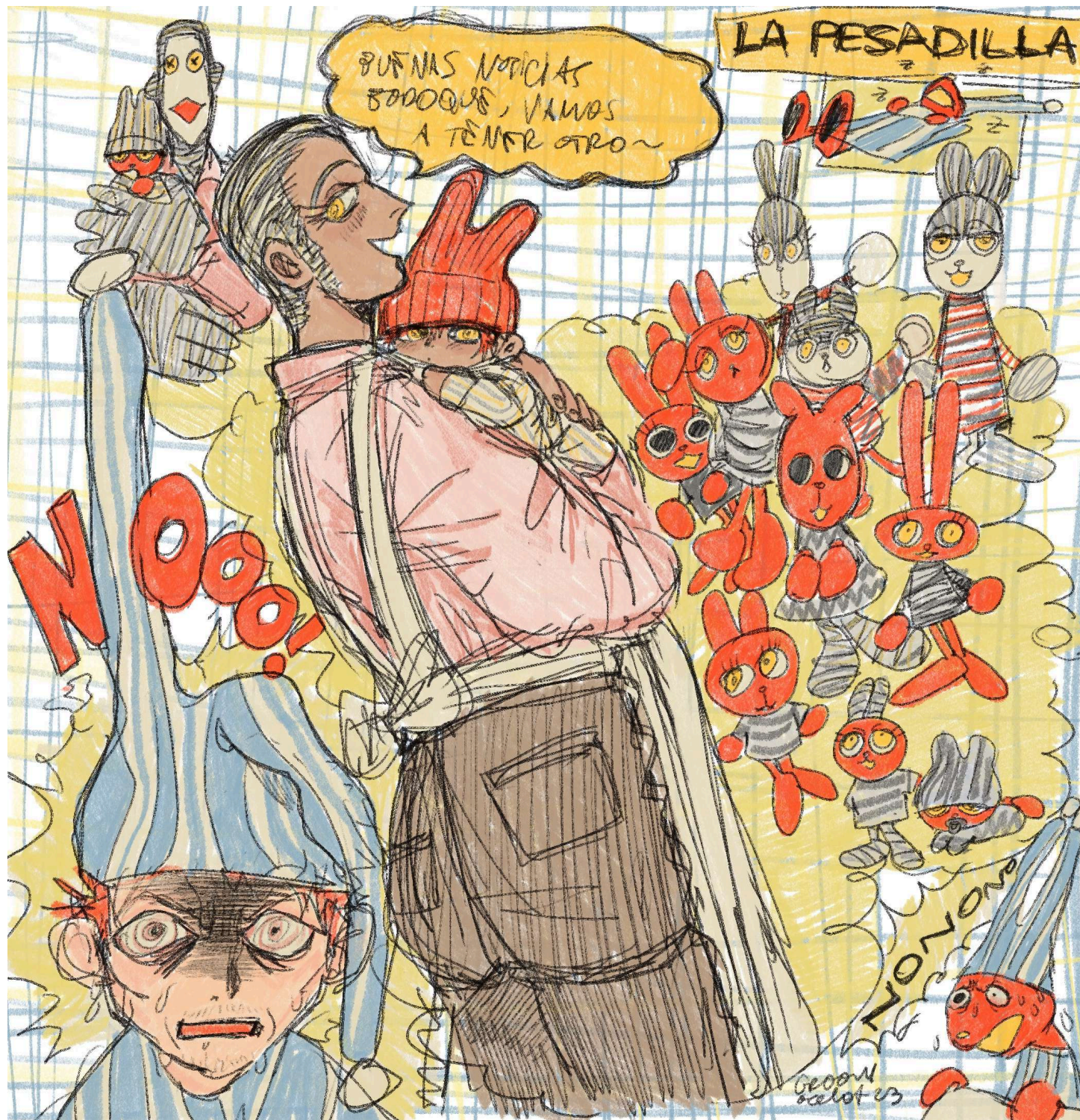
En ese instante sintió que volvía su buena suerte, aunque estaba seguro que al terminar el asunto que tenía entre manos, volvería a ser el mismo maldito desafortunado de siempre.

FIN.









Soy débil cuando se trata de imaginar MPREG. Me encanta pensar como serían los hijitos de la pareja. En este caso lo tomé de un modo gracioso.





Este par de ilustraciones las saqué como stickers para una convención. Me animé a dibujar a las marionetas, son divertidas de dibujar.



Este año (2024) dibujé e imprimí estos dos sets de stickers! Están en preventa dentro de mi sitio web (rompopita.neocities.org)

woah!

Bastantes dibujos y bastantes yaois también! Espero seguir dibujando aún más de 31 minutos, marcó mi infancia y la de una cantidad increíble de personas. Espero que hayan disfrutado mi arte y la manera de interpretar a los personajes en sus formas humanas. Gracias por leer hasta acá.

Groovy.





31 MINUTOS
GIJINKA-ARTBOOK
by groovy ocelot